DEL GALAN FANTASMA.

COMEDIA FAMOSA.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las personas siguientes.

BIBLIOTECA NACIONAL

Astolfo Primero galan.
Carlos.
El Duque.
Iulia Primera dama.
Enrique Barba.
Candil gracioso.
Laura dama.
Leonelo.
Otauio.
Porcia criada.
Lucrecia criada.

PRIMERA IORNADA.

Salen Iulia dama, Porcia criada con mantos, y detras Astolfo.

Astol. De vuestras señas llamado,
de vuestra voz aduertido,
hasta el campo os he seguido,
ciego, confuso, y turbado,
sacad pues deste cuydado,
señora el discurso mio,
si es por dicha desafio,
y estamos en buen lugar,
bien podeis desembainar
el garbo, el donayre, el brio,
que son las armas que vos
aueis contra mi desuelo
de esgrimir en este duelo,
solos estamos los dos,
descubrios ya por Dios,
sepa quien sois, que no es bien
matar con ventaja a quien
de vos se ha fiado oy.
Iul. Pues no dudeis mas, yo soy.
Astol. Iulia, señora, mi bien,
tu en este trage, tu aqui,
que dicha, o desdicha es mia,
que si vna duda tenia
sin verte, quando te vi,
son infinitas, tu assi

© Biblioteca Nacional de España

has salido de tu casa,
el coraçon se me abrasa,
dime por Dios lo que ha sido?
que es esto que ha sucedido?

Iul. Oye, y sabras lo que passa
Astolfo, en quien la fortuna,
y el amor vieron iguales,
por descubrirse vno a otro
los gustos, y los pesares;
no la nouedad te admire,
no la estrañeza te espante
de verme, siendo quien soy,
venir en aqueste trage;
porque importando a tu vida
el verte, ay de mi! el hablarte,
no ay respeto que no vença,
no ay decoro que no allane
tu vida importa, tu vida
que oy te vea, y oy te hable:
y assi passando al oydo
la admiracion del semblante,
oye el peligro, en que viues,
aunque mezcle en vn instante
las desuenturas que miras,
con las venturas que sabes:
dos años ha Astolfo mio,
que firme, y rendido amante
de mi hermosura, que quiero
confessarla en esta parte,
fuiste de dia, y de noche
la estatua de mis vmbrales,
el girasol de mis rayos,
y la sombra de mi imagen,
tantos ha que agradecida,
y que obligada a las partes
de lo sutil de tu ingenio,
de lo galan de tu talle,
de lo airoso de tu brio,
de lo ilustre de tu sangre,
respondi menos ingrata,
que deuiera aconsejarme
del decoro de mi amor,
el respeto de mi padre,
si bien decoro, y respeto
no pudièron agrauiarse,
de que torpes sacrificios
sus sagradas aras manchen,
siendo yo tu esposa, pues
la causa de dilatarse
nuestra boda, fue el rigor
de aquellas enemistades,
que a mi padre le costaron
tanto, que largas edades
enterrado antes que muerto,
tuuo su casa por carcel,
adonde preso murio:
pero esto en silencio passe,
y boluamos a enlaçar
discursos de amor, no hallen
digressiones mis desdichas,
que su remedio embaracen.
Agradecida en efeto
de tus finezas constantes,
complice a la noche hize
de hurtos de amor agradables,
y complice hize vn jardin,
que a los dos quise fiarme;
porque al jardin, y a la noche,
que son el vistoso alarde,
ya de estrellas, ya de flores,
hiziera mal en negarles,
a las vnas lo que influyen,
y a las otras lo que saben,
viento en popa nuestro amor,
nauegaua hermosos mares,
de rayos, y de matizes
quieto el golfo, y manso el ayre,
quien duda, quien, que han de ser
los zelos los vracanes,
que la tormenta despierten,
que la mareta leuanten.
El gran Duque Federico
de Saxonia, que Dios guarde,
ò que no le guarde Dios,

© Biblioteca Nacional de España

si ha de ser para quitarme
mi media vida en la tuya,
a caso me vio vna tarde,
que al mar a verte sali,
barbarismo de amor grande,
salir a ver, y ser vista,
pues mal Gramatico sabe
persona hazer, que padece
de la persona que haze,
viome en fin, y desde entonces
firme, rendido, y constante,
si de dia me visita,
de noche ronda mi calle,
hartos enojos te cuesta
su cuydado vigilante,
mas como querido en fé
de mis desculpas, trocaste
tus zelos a mis fauores,
no es mucho, si otros galanes,
por llegar al desenojo,
passàran por el desayre,
viendo el Duque que mi pecho
a los continuos embates
de lagrimas, y suspiros,
era roca de diamante,
passando de enamorados
a zelosos sus pesares,
aueriguò que te quiero,
no sé a quien la culpa darle,
a sus zelos, o a mi amor,
pues ellos dos fueron parte
a dezir lo que no ay,
amor, ni zelos que hallen:
en fin sabiendo, ay de mi!
que eres tu, desdicha grande,
la ocasion de sus desprecios,
la causa de mis desayres,
para vengarse de mi,
en ti pretende vengarse,
matandome a mi en tu pecho,
ó duelo de amor cobarde!
disponer que vn hombre muera;
porque vna muger agrauie,
poderoso, y ofendido,
quien ignora, quien no sabe,
que es rayo oprimido, que es
poluora encerrada, que haze
en la mayor resistencia
la bateria mas grande?
los auisos destos dias,
que tan confuso te traen,
diziendote, que te ausentes,
diziendote que te guardes,
suyos son: pero sabiendo,
que dellos desprecios nazes,
esta misma noche, esta
te esperan para matarte:
y assi te ruego, que no
vayas a verme, ni passes
cubierto, ni descubierto
la esfera de mis vmbrales,
dexa, que por vnos dias,
fin que alli puedan toparte,
se detmienta en la sospecha,
salga su rezelo en balde:
y pues que yo vengo assi
a persuadirte, a rogarte,
Astolfo, que no me veas,
esposo, que no me hables,
menos haras tu en hazello,
y pues en estremos tales
yo ruego lo mas dificil,
concede tu lo mas facil.

Astol. No se como responder,
que no sé, en acciones tales
si tengo que agradecerte,
o tengo de que quexarme:
de vna venenosa yerua
escriben los naturales,
que donde ay llaga, la cura,
y donde no la ay, la haze,
este mismo efeto, este
quieres que en mi pecho cause
tu voz, pues si quando estoy

© Biblioteca Nacional de España

herido de tantos males,
suele curarme el dolor,
solamente el escucharte
oy que tuue sano el pecho,
le hieres para que labre
tu voz agora la herida,
que hubieras curado antes,
adonde ay zelos las curan,
donde no los ay, las hazen,
y si quieres darme vida,
no de darme zelos trates,
pues son piadosos rigores,
o rigurosas piedades,
darme tu misma la muerte,
porque otro no me mate,
dexame morir o Iulia
a su azero penetrante,
no a tu penetrante voz,
viuirà mas el instante,
que ay de tu voz a su azero,
que no es no piedad afable,
porque su espada no llegue,
que la tuya se adelante,
fuera de que no remedias
nada tu en aconsejarme,
que no te vea, supuesto
que el dezirme que no passe
de noche por tus jardines,
ni de dia por tu calle,
es dezirme que no salga
della, vn punto, vn instante.
Viue Dios que he de saber
si el cuydado que te trae
a que tu casa no vea,
y a que tu jardin no ande,
es porque de tu jardin,
y de tu casa las llaues
rendiste a mayor poder,
y a mayor fuerça entregaste,
perdona desconfiança,
Iulia mia, tan cobarde,
siendo quien eres, y siendo
yo quien soy, y no te espantes,
que esto de andar desalido,
lo augusto Iulia, lo grande
es bueno para las faltas
Españolas, donde nadie
vio querido al poderoso,
nada llega auenturarse
en esto, pues o es mentira,
o es verdad dolor tan graue;
si es mentira, que auenturas
tu en que yo me desengañe?
y si es verdad, que auenturo
yo en que el Duque alli me halle?
pues el que me diere zelos
no importarà que me mate.

Iul. Astolfo, señor, bien mio,
que dessa manera agrauies
las finezas de mi amor.

Astol. Quererte, no es agrauiarte.

Iul. Quien te ha dicho, q̃ es querer
el querer auenturarte?

Astol. Quien dize que no ay peligro,
que a los zelos acobarden?

Iul. Pues que viene esta fineza
a deuerte? *Astol.* No eluidarte.

Iul. Quanto mas me obligas, mas
me obligas a que te guarde,
y aquesto has de hazer por mi.

Astol. Detente Iulia, y no en valde
tantas perlas desperdicies,
y tanto aljofar derrames,
que yo quiero obedecerte.
Digo que saldrè esta tarde
de Saxonia, antes que el Sol
que ya entre pardos zelajes
se desuanece en las ondas,
su dorado coche bañe,
serà la mayor fineza
boluer la espalda, pues nadie
es mas valiente que aquel,
que con zelos es cobarde;
quieres mas Iulia? *Iul.* Ni tanto,

que

que no quiero yo que passe
de estremo a estremo tu amor.
Dentro Carlos.
Car. Echa por aquesta parte.
Iul. Ay de mi! que viene gente,
y no es bien que aqui me hallen.
Astol. Pues vete, que yo me quedo,
a que no te siga nadie:
pero dime en que quedamos?
Iul. En quererte mis pesares
retirado, mas no ausente.
Vase Iulia.
Astol. Aurà quien muele, y tasse
las acciones de vn zeloso,
los discursos de vn amante?

Salen Carlos, y Candil.
Cand. Aqui està mi señor. *Car.* Dad me los braços,
que de eterna amistad, han de ser laços,
que ciñan nuestros cuellos.
Astol. Y el alma, y vida en ellos.
Cand. Dixome este criado,
preguntando por vos, como llamado
de vna tapada fuistes,
y que tras ella a este lugar salistes,
y como rezeloso
estoy de vuestra vida, y cuidadoso,
por las necias porfias
de los muchos auisos destos dias,
loco buscando os vengo.
Astol. Es nueua obligacion, Carlos, que os tengo:
mas aunque os trae tras mi vuestro cuydado,
con tanta priessa, tarde aueys llegado
a este verde desierto
a darme vida, porque ya estoy muerto.
Cand. Estàs por dicha herido?
Astol. Pluguiera a Dios.
Car. Pues que os ha sucedido?
Astol. Auer Carlos, llegado
a estar de mi temor desengañado,
auer sabido mi infelice suerte,
quien es, quien solicita; ay Dios! mi muerte.
Car. Mas deuiera, si llega a descubrirse,
aquesso agradecerse, que sentirse.
Astol. Ay Carlos no deuiera,
si es tal el golpe, que mi pecho espera
que sin defensa alguna
se ha de dexar lleuar de su fortuna.
Car. Agora estoy mas dudoso.

© Biblioteca Nacional de España

quien es el enemigo? *Astol.* Vn poderoso.
Car. Y el rigor que procura,
quien le ha dado ocasion?
Astol. Vna hermosura.
Car. O mienten mis rezelos,
ò esto es de Iulia amor, del Duque zelos.
Astol. Facil era el sentido
de mi confuso enigma, el Duque ha sido,
quien de Iulia zeloso,
y quien de mi embidioso,
de suerte ausentarme ha procurado,
y Iulia temerosa me ha mandado,
que los auisos de mi muerte crea,
que ni la hable, ni vea,
porque ya es imposible,
que entre en su casa yo, pena terrible,
sin que entre, trance fuerte!
tropeçando en las sombras de mi muerte.
Car. Pues quien le ha descubierto
amor tan recatado, y encubierto,
que solo esse criado,
y yo le hemos sabido?
Astol. A vn desdichado,
ay Carlos! quien aueriguarle puede,
por donde la desdicha le sucede?
Car. Vna pregunta quiero
hazeros. *Astol.* Yo satisfazerla espero.
Car. Iulia, que os ha mandado?
Astol. Que no la vaya a ver, por el cuydado,
que ya a sus puertas Federico tiene.
Car. Quedar solos los dos aqui conuiene,
porque quiero fiaros vn secreto,
que me aueis de guardar. *Astol.* Yo lo prometo.
Candil, bueluete a casa,
y en ella esperaràs.
Cand. Que es lo que passa,
de mi se han recatado,
el dia que està el Duque declarado,
sin duda que han sabido,
que yo quien le contò su amor ha sido:
mas no, que no estuuieran
tan apacibles oy, si lo supieran. *Vase Candil.*
Astol.

© Biblioteca Nacional de España

Astol. En fin todas mis penas, y rezelos,
es que el passo han tomado ya los zelos
del Duque. *Car.* De manera,
que si de ver a Iulia modo huuiera,
y pudierais entrar a hablalla, y vella,
y de dia, y de noche estar con ella,
sin que el Duque zeloso,
aunque siempre ofendido, y cuydadoso
a la puerta estuuiera,
no os viera, ni os sentiera,
aqui vuestro cuydado
tuuiera fin. *Astol.* Confuso, y admirado
essa proposicion Carlos me tiene,
y diuertir a vn triste no conuiene
ansi con lo imposible,
pues no es possible hazerme a mi inuisible.
Car. Oidme Astolfo, y vereis la amistad mia,
quanto de vos, por daros vida, fia.

Ya sabeys los grandes vandos
Astolfo, que largo tiempo
todo el Orbe alborotaron
con ciuiles guerras, siendo
Guelfo, y Geuellino dos
hermanos cabeças dellos;
por quien diuidida Italia
en domesticos encuentros
fueron todos los linages,
ya Geuellinos, ya Guelfos,
ya sabeis como a Saxonia
llegò el Marcial incendio,
inficionando las casas
mas nobles, a cuyo efeto
la heredada enemistad
aun oy dura en nuestros pechos
por ruina de aquel estrago,
por ceniza de aquel fuego,
Crotaldo padre de Iulia,
que es el diuino sujeto,
que adorais en quien juraron,
si de otros vandos me acuerdo,
aun mas imposibles pazes
la hermosura, y el ingenio
tomò la voz de vna parte,
y de la otra parte Arnesto
vn deudo mio, no dudo
que sepays a quanto estremo
llegò este enojo en los dos:
mas aunque lo sepais, quiero,
referirlo, porque todo
importa para el suceso.
El dia que a Federico,
generoso Duque nuestro,
jurò Saxonia por Duque,
sobre el ocupar los puestos
de aquel acto, procurando
ser cada vno el primero.
en essa eminente plaça
se encontraron, cuyo estremo
llegó a ser publico agrauio
de vno de los dos, y puesto
que yo tiemblo de dezillo,
y aun de imaginallo tiemblo;
bien se dexa ver que fue
el agrauiado mi deudo.

© Biblioteca Nacional de España

Paraque lo dissimulo,
si balbuciente el afecto,
lo que callare la voz,
lo dirá con el silencio.
Diole vn bofeton Crotaldo
(ay de mi!) al anciano Arnesto,
en cuya gran confusion,
en cuyo notable estruendo,
aunque cumplio por entonces
desesperado, y resuelto,
no quedò a su parecer
para despues satisfecho,
necedad que hizo el valor
mal entendido, pues vemos,
que no ay agrauio delante
del que es soberano dueño.
Y ya se sabe, que adonde
esta el Principe, no ay duelo
que a satisfacion obligue:
mas viue el honor compuesto
de vna cobdicia tan facil,
que en su opinion, su concepto
bastò auer imaginado
que fue agrauio para serlo.
El Duque, que aun no tenia
bien fundado su derecho,
dissimulò, porque ha sido
politica de los Reynos,
entrar en ellos piadoso,
para conseruarse en ellos.
Y assi, por quietar no mas
las opiniones del pueblo,
embiòa su casa a Crotaldo,
adonde le tuuo preso,
con tantas guardas, que nadie
le vio mas desde el sucesso
deste dia, o porque fue
la prision con tanto aprieto,
o porque el temor le tuuo
tan guardado, y tan secreto.
De quantas desdichas, quantas
miserias, quantos tormentos
padece vn hombre infeliz,
a ninguno Astolfo tengo
mayor lastima, que a vn noble
ofendido, en quien contemplo
amancillado el honor,
mal valido del esfuerço.
Por Arnesto enfin lo digo,
pues imaginando Arnesto
varios modos de venganças,
entró en mil trages diuersos
dentro de su misma casa,
pero nunca con efeto.
Y paraque admireys quanto
dicta vn agrauio, dispuesto
se vio a hazer passo a su honor,
o penetrando, o rompiendo
las entrañas de la tierra,
por conseguir su deseo,
a pesar de las murallas,
que se le ponian en medio.
Vn ingeniero buscò,
que en minar la tierra diestro,
facilitasse su agrauio
lo impossible de su azero.
Y fiandose de mi,
por estar mi casa en puesto
mas vezino a su esperança,
mas conueniente a su intento.
El hombre empeçó desde ella
a designar los modelos,
con que tocasse vna mina
a su mesmo quarto, que esto
era en el facil, porque
era de nacion Flamenco,
escuela donde el valor
pelea con el ingenio.
Y niuelando de dia
las lineas, y los tanteos,
las cabauamos de noche
con recato, y con secreto.
Quien creerà, que trabajando
en el mas obscuro centro,

© Biblioteca Nacional de España

se enterrasse el ofendido,
por ver a su ofensor muerto.
Llegò la mina a su fin,
pero no llegò a su efeto,
pues el dia de la noche,
ó este horrible monstruo Griego,
para abortarlos en rayos,
preñado estaba de azero.
Por las calles, y las plaças
confusamente se oyeron,
todos hablando en Crotaldo
nuevas de que se auia muerto.
Quedaron con este caso
frustrados nuestros intentos,
malogradas nuestras sañas,
postrados nuestros deseos.
Porque el ofendido ya
sin ofensor, conociendo,
que en vna hija no era
la vengança de prouecho,
murio de melancolia
dentro de muy poco tiempo:
de suerte, que sin que nadie
pueda llegar a saberlo,
desde mi casa a la casa
de Iulia vna mina tengo,
tan facil oy de romperse,
que como auisada dello
estè Iulia, y sus criadas,
y con recato, y secreto
la boca della se oculte,
que podreis entrar es cierto,
y salir desde mi casa
hasta su mismo aposento,
que es adonde va a tocar,
sin que el amor, ni los zelos
del Duque causen temor.
Pero ha de ser aduirtiendo,
que ha de ser esto con gusto
de Iulia, porque no quiero,
que se diga, que en su honor
infamemente me vengo,
dando passo a su deshonrá.
Que como allaneis vos esto,
aqui està mi casa, aqui
mi vida, Astolfo, y mi pecho;
pues para todo es quien es
amigo tan verdadero.

Astol. Dadme mil vezes los braços,
y si mudo os agradezco
tanto bien, es porque el caso
mudo me tiene, y suspenso.
Yo hablarè a Iulia, y de Iulia
traer licencia os ofrezco;
y pues ya la noche escura
estiende su manto negro,
irè a auisarla. *Car.* Mirad
lo que os aueturais.

Astol. Luego
han de matarme esta noche,
siendo la vltima, que espero
ponerme en esta ocasion.

Car. Como? *Astol.* Como? si yo llego
a pedir licencia a Iulia
de abrir essa mina, es cierto
que ha de darla, ó no ha de darla:
si la da, para que efeto
he de boluer a arriesgarme,
teniendo seguro el riesgo?
sino la da, pensarè
que està su amor de concierto
con el Duque, pues me quita
essa ocasion, y irè huyendo
de mis zelos, si es que ay donde
no sepan de mi mis zelos.

Car. A todo he de acompañaros,
y estas finezas y estremos
tome por su cuenta amor,
pues el que yo a Laura tengo
hermana de Astolfo, es
el que ha franqueado en mi pecho
secreto, que tantos dias
tuuo el honor en silencio.

Vanse los dos

© Biblioteca Nacional de España

Salen Enrique viejo leyendo vn papel, y Laura su hija.

Enr. Quien te dio aqueste papel?
Lau. Vna muger me le dio
tapada, que aqui llegò.
Enr. Ay desdicha mas cruel,
no preguntàras quien era?
Lau. Ya, señor, lo preguntè,
mas solo me dixo, que
que en tu mano te le diera,
que vna limosna pedia,
y boluerìa al instante.
Enr. Quien ha visto semejante
confusion como la mia?
Lau. Parece que te ha traydo
el papel algun cuydado?
Enr. Y tan grande, que ha causado
mil penas a mi sentido,
y aurà de morir en ellas.
Lau. No sabré yo la ocasion?
Enr. Cosas de tu hermano son,
para que quieres sabellas.
Lau. Para sentillas fiel,
ya que no puedo seruir
mas, señor, que de sentir.
Enr. Pues oye, Laura, el papel.

Lee. Importa que esta noche con prudencia estorueis a Astolfo, que no salga de casa, porque le va no menos que la vida.

Lau. Iustos fueron tus enojos,
bien compuesto de cruel
rejalgar es el papel
el veneno de los ojos.
Enr. Dias ha que desuelado
la tristeza me ha traydo
de Astolfo, y sin duda ha sido
nacida deste cuydado.
Y no siento, no, ni es bien
su riesgo, ni mi pesar,
sino que se ha de guardar
sin que le digan de quien.
Que viue Dios, si supiera
quien es, que se le sacàra,
yo al campo, y que cara a cara
el disgusto concluyera.
Mas dezirme, que le guarde,
sin que de quien se me diga,
bien a presumir me obliga,
que es su enemigo cobarde.
Y esto mas mi pecho siente,
que lo que ha de suceder;
porque mas se ha de temer
a vn cobarde, que a vn valiente.
O quien supiera, ay de mi!
de quien se debe guardar.

Sale Candil.

Can. Aqui me manda esperar
mi amo entanto, mas aqui
està el viejo, fruncir quiero
el semblante, dando indicio
de beato, y de nouicio.
Lau. Bien desse criado espero
que te informes, el quiçà
aduertirà tu dolor.
Enr. Dizes bien. Candil.
Cand. Señor.
Enr. Conde vuestro amo està?
Can. Azia el parque le he dexado
con Carlos su grande amigo.
Enr. Siempre, el cielo me es testigo,
os tuue por leal criado.
Can. El fidus Acates, fue
puesto conmigo, vn Bellido.
Enr. Dezidme pues, que ha tenido
Astolfo, que yo no sé
que humor inquieto, y seuero
andar tan triste le haze?

Can. Yo

© Biblioteca Nacional de España

Can. Yo lo diré, todo nace
de tener poco dinero.
Perdio ayer el que tenia,
que a imitacion de las gentes,
ay barajas maldizientes,
y dizen mal cada dia.
Si bien ya cosas se ven,
que esto no es lo principal,
pues a las que dizen mal,
ay quien las haga hablar bien.
Yo me acuerdo quando era
agrauio, el dezirle a vn hombre
fullero, porque era nombre
que escucharse no debiera
sin mentis, pero despues
que a ser llegò habilidad,
agrauio es con mas verdad
dezirle, que no lo es.
Flores se descubren hartas
sin ser Mayo cada dia,
que mas que auer fulleria
al juego de sacar cartas.
Enr. Dezidme pues, ha tenido
por el juego algun disgusto?
Can. Si señor, muy grande, y justo.
Enr. Pues que fue?
Can. Auer perdido,
que otro no lo supe yo:
y si a el le sucediera,
es cierto que le supiera,
que de nadie, en fin, fiò
con mas razon que de mi
sus disgustos, por saber
quanto le suelo valer en ellos.
Enr. Como? si oyo,
que alguna vez que riñò,
y que presente estuuistes,
vos las espaldas boluistes.
Can. Por esso lo digo yo,
pues corrio tras mi vn tropel,
con que la vida le di,
pues los que fueron tras mi
no le tiraron a el.
Enr. Dezidme, ó quieran los cielos,
que este desengaño vea:
sirue Astolfo, galantea
a alguna dama? son zelos
los que triste le han tenido
estos dias?
Can. Que sutil,
viendo que yo soy Candil,
de mi alumbrarte has querido,
y assi oye quanto passa,
si a callarlo te reduzes,
porque quiero hazer dos luzes
a la calle, y a la casa.
Astolfo vna dama ama,
y tiene vn competidor
poderoso, y en rigor
oy la calle de la dama
con vno, y con otro amante,
ya Moro, ya Paladin,
la esfera de su jardin
hizo campo de Agramante.
Traidor fuera si callara,
sabiendo el riesgo en que està
mi señor.
Enr. Lleuame alla,
pues ya de luzes auara,
y triste la noche fria,
en eclipsado arrebol,
las exequias haze al Sol
alma, y coraçon del dia.
Tu Laura, si aqui viniere
mientras yo le busco, di,
que no se salga de aqui,
que mando yo que me espere.
Lau. Si harè, si a Carlos hallais
con el, dezid que me vea.
Esto dize a Candil.
Enr. Ay hijos, quien os desea,
no sabe lo que costais.
Vanse todos.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Sale el Duque, Leonelo, Octauio, y criados.

Duq. En esta noche fria,
emula hermosa de la luz del dia,
de mi vengança espero
ver el fin, muera Astolfo, pues yo muero.
Leon. Mal haze vuestra Alteza
en dar tanto lugar a vna tristeza.
Duq. Es mejor que ofendido
yo de vn vassallo llore aborrecido?
Leon. Quien vna hermosa dama,
sin estrella, señor, festeja, y ama,
no porfie en querella,
que no ay ventura donde falta estrella.
Duq. Que error tan recebido
de la opinion comun, Leonelo, ha sido,
dezir, que las estrellas
de amor terceras son, y que està en ellas,
ò necio desuario!
la primera eleccion del aluedrio.
Otau. Pues quien puede negallo?
Duq. Yo, que razones, y aun exemplos hallo
contra aquesse conceto. *Leon.* Da vno solo.
Duq. Despreciado de Dafne hable Apolo,
si estrella fuera amor, sin el viuiera,
como del Sol aborrecido fuera,
de las Estrellas soberano dueño.
Luego bien claro enseño,
que amor no viue en ellas,
pues el Sol se quexò de las Estrellas.
Leon. Y en fin di que has pensado?
Duq. No fiar de mi estrella mi cuidado,
sino de mi poder, y el valor mio,
que ellos los Polos son de mi aluedrio,
y assi tengo ganada
como el criado de Astolfo, vna criada
de Iulia, que ha de abrir aquesta puerta,
que para Astolfo suele estar abierta?
y ya que es hora creo
de que la seña hurtada a mi deseo
haga seguro el passo
a este ardor, a este fuego, en que me abraso.

© Biblioteca Nacional de España

Da en la reja.

Leon. La puerta abren, señor.

Sale Porcia.

Por. Quien es? *Buq.* Yo he sido.

Por. Y vuestra Alteza sea bien venido,
que Iulia conociendo
la seña de su amante, presumiendo
que el fuesse, me ha mandado
abrir la puerta, con que se ha cerrado
el temor de tu intento, y de mi culpa,
pues su mismo precepto me disculpa.

Duq. Los dos os retirad, y con cuydado
essa calle guardad.

Entranse el Duque, y Porcia.

Leon. Bien has fiado
de los dos tu deseo.

Salen Astolfo, y Carlos.

Astol. Ay Carlos, si es verdad esto que veo?
por la puerta no ha entrado
vn hombre, y otros dos se han retirado.

Car. No sé si engaño ha sido,
pero a mi que es verdad me ha parecido?

Astol. Para esto ingrata fiera,
fue dezirme que a verte no viniera,
viue Dios que he de entrar, y. *Car.* Deteneos,
que esso es embaraçar vuestros deseos,
pues siendolo estoruar vuestros agrauios,
no lo han de hazer las manos, ni los labios
desde aqui, pues no es medio, ni es vengança,
si otro el fauor en el jardin alcança,
reñir los dos con estos dos a fuera.

Astol. Pues que he de hazer en ocasion tan fiera?
mas ya sé que he de hazer, alli vna reja
passo al valcon me dexa,
que es de vna galeria
del jardin, guardad vos la espalda mia,
mientras me arrojo a el desesperado.

Car. Aduertid no sea el Duque esse q ha entrado?

Astol. Pues esso que remedia mis desuelos?
los Duques no dan zelos?
fuera de que si yo lo he presumido,
de oyrlo a Iulia ha sido,

y puedo

© Biblioteca Nacional de España

y puedo presumir, y justamente,
que quien miente, el amor el galan miente?
Car. Con vos vengo, y despues de preueniros
el riesgo, a todo trance he de seguiros.
Astol. Pues yo en el jardin entro. *Entrase.*
Car. Nadie entrarà mientras estais vos dentro.

Salen el Duque, y Porcia.

Por. Ponte, señor, sobre el rostro
el reboço de la capa,
porque pueda hazer mejor
el papel de la turbada.
Aqui, señora, està Astolfo.
Sale Iulia.
Iul. Como es possible que aya,
Astolfo, en vn pecho noble
tan necia desconfiança?
A mi casa apenas bueluo,
de pedirte, que a mi casa
no vengas, por el temor
del Duque, quando a ella llamas,
que necios zelos. *Duq.* No son
muy necios Iulia.
Descubrese.
Iul. Turbada
estoy, ay Porcia, que es esto?
Por. Yo, señora, no se nada,
a la seña abri la puerta,
si a ti la seña te engaña,
que mucho que a mi me engañe.
Iul. Ay de mi, que he de hazer.
Duq. Basta,
ò Iulia, la turbacion,
que yo solo he sido causa
a este engaño, porque amor
todo es ardides, y traças.
No quise mas que saber,
si puerta que tan cerrada
està a vna fé verdadera,
se abria a vna seña falsa.
Ya no me podreis negar,
testigos son estas plantas,
que sobre tantos auisos
Astolfo mi gusto agrauia.
Iul. Señor, señor, essa culpa,
aunque oy estè aueriguada,
mia es, que no es de Astolfo,
pues creyendo que el llamaua,
yo le mandè abrir la puerta.
Luego en las dos cosa es clara,
si fuera el llamar su culpa,
y mia hazer que le abran:
yo estoy culpada, y el no,
pues yo le abro, y el no llama,
que desde el primero dia,
señor, que por mi desgracia
me visitastes, no ha entrado
mas aqui.
Entra cayendo Astolfo.
Astol. El cielo me valga.
Duq. Pues que es esto?
Iul. Muerta estoy.
Por. Que desdicha!
Astol. Vida, y alma
perdamos ya de vna vez,
y no muramos de tantas.
Duq. Quien va?
Astol. Vn hombre solo.
Duq. Como
desta suerte en esta casa
entrais?
Astol. Como vos de otra?
Duq. Sabeis quien soy.
Astol. No se nada,
que a estas horas, y a estos zelos
todas las sombras son pardas.
Duq. Pues Buelue por dõde entra-

© Biblioteca Nacional de España

Astol. Zelos no bueluen la espalda.
Duq. Haré que las bueluas, y
Riñen.
Iul. Señor, señor.
Duq. Suelta, aparta.
Dentro ruido de espadas.
Porc. En la calle al mismo tiempo
se oyen tambien cuchilladas.
Dentro Enrique.
Enr. Yo he de entrar en el jardin.
Dentro Carlos.
Car. Mi braço esta puerta guarda.
Iul. Da vozes Porcia.
Duq. Oy verás
que es rayo ardiente mi espada.
Astol. O que estàs fauorecido,
y riñes con gran ventaja.
Dentro Enrique.
Enr. La puerta echarè en el suelo.
Dentro Carlos.
Can. Guardola yo.
Iul. Pena rara.
Dentro Leonelo.
Leon. Yo te sabré hazer pedaços.
Porc. Luzes traerè desta sala.
Iul. Acudid todos.
Astol. Ay cielos!
muerto soy.
Cae en el suelo herido, y desmayado.
Por. Desdicha estraña.
Duq. Que aqui no me conocieran
fuera de grande importancia.
Entran todos.
Enr. Iulia que es esto?
Iul. No sé,
tu desgracia, y mi desgracia,
tu hijo Astolfo, muerta estoy!
es, que pena tan tirana!
el que, riguroſa estrella!
sobre (el aliento me falta)
sobre essas flores, rigor!
caducas ya (que desgracia!)
hizò (terrible desdicha!)
que con su purpura, y nacar
se conuiertan en rubies,
las que fueron esmeraldas:
el braço (ay Dios!) que te ofende,
el azero que te agrauia,
no le sepas, no le sepas,
que suele doblar las ansias,
ver possible la desdicha,
y impossible la vengança.
Enr. Como impossible, ay de mi!
si este azero, y estas canas,
Etna de fuego, y de nieue
leeràn.
Iul. Tente, espera, aguarda,
no le ofendas, que es el Duque.
Duq. Enrique, Enrique ya basta.
Enr. Pues vuestra Alteza, señor,
tanto enojo, furia tanta?
Duq. Assi mi valor castiga
a quien mi valor agrauia, *Vase.*
y si mil vezes viuiera,
le diera muerte otras tantas.
Leon. Que lastimosa tragedia! *Vase.*
Ota. Que riguroſa desgracia! *Vase.*
Car. Que amigo tan infeliz!
Iul. Que muger tan desdichada! *Vase.*
Can. De todo tuue la culpa,
tener la pena me falta.
Por. Temblando estoy de temor,
por ser de su muerte causa. *Vase.*
Enr. Ay infelice de mi!
en pena, en desdicha tanta,
pues que me falta en la tierra,
denme los cielos vengança.
Entrase metiendo el cuerpo de Astolfo.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Enrique viejo, y Laura.

Lau. Hasta que te vi, señor,
turbada estuue, y suspensa,
pendiente el alma de vn hilo,
ni bien

© Biblioteca Nacional de España

ni bien viua, ni bien muerta.
Como vienes? como fue
este prodigio? que intentas?
que passò? que sucedio?
no con tal duda me tengas,
porque es otra pena aparte,
viuir dudando vna pena.
Enr. Estàs sola? *Lau.* Sola estoy,
pero cerrarè esta puerta,
Enr. No la cierres, que podran
escucharnos detras della,
que el que quiere dezir, Laura,
cosas, y mas como estas,
adonde importa el secreto
tanto, haze mal si la cierra,
pues no sabe quien le escucha,
mejor es dexarla abierta,
que yo veo desde aqui
a quien sale, y a quien entra.
Ya te acuerdas de la noche,
que tantas vezes funesta
para mi, desde la casa
de Madama Iulia bella
truxe a la mia tu hermano
en mis ombros, ya te acuerdas,
que entre tu sangre bañado
boluio del desmayo apenas,
quando, mas porque mi voz
repetirte, Laura, intenta
lo que es justo que no oluides,
lo que es preciso que sepas:
Pues dixo vn sabio, que solo
arte de memoria era
estudiar vno desdichas,
que como vna vez se aprendan,
nunca saben oluidarse.
Y pues acordarte es fuerça,
passo agora a lo que ignoras,
porque todas las aduiertas.
Apenas el Sol a noche
vencido de las tinieblas,
caer se dexò en el mar,
sustituyendo su ausencia,
las Estrellas, y la Luna,
porque abrasadas Virreynas
de la magestad del Sol,
son la Luna, y las Estrellas.
Quando poniendo reparos
a la sagrada violencia
del rayo del poderoso,
dispuse contra su fuerça
mi ingenio, bien como aquel
geroglifico lo enseña
de la enzina, y de la caña,
que vna facil, y otra opuesta
a las rafagas del viento,
del raudal a las violencias,
coronaron la humildad
a vista de la soberbia.
Al tiempo pues, que Saxonia
celebraua sus exequias
de Astolfo, salimos yo,
y, mas turbada la lengua
no se atreue a pronunciarlo,
que aun de imaginarlo tiembla.
Lau. No importa, ya sé quien dize.
Enr. En vna oculta maleza
desse monte, tan guardada
de las hojas, y las peñas,
que no echô menos el dia,
porque siempre para ella
es noche, pues no ve el Sol
que amanezca, o no amanezca.
Preuenidos dos caualios
tuue, cuya ligereza
el viento calçò de pluma,
tan hijos suyos, que fuera
la espuela manchar en ellos,
desprecio, y no diligencia.
Aqui pues la voz, aqui
en mil suspiros embuelta,
en mil lagrimas bañada,
dixe, pero gente llega,
luego Laura lo sabràs.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Salen Lucrecia, y Candil.

Lucr. Don Carlos està a la puerta.
Can. Dize, si para besar
tus manos le das licencia.
Enr. Amigo de Astolfo fue.
Lucr. y enemigo mio, pues llega
a darme tantos cuydados.
Enr. Dezid q̃ entre en hora buena.
Lu. *Haze que se va Lucrecia, y buelue a estar.*
pero dezidme primero
Candil, que venida es esta,
seruis a Carlos?
Can. Señor, desde aquella noche
mesma,
que truxiste herido a Astolfo
a casa, y como si fuera
tu familia tu homicida,
con enojo, y con afrenta
a todos nos despediste,
siruo a Carlos. *Enr.* No me pesa,
dezid que entre: mira Laura,
Vase Candil.
que importa que nadie entienda.
Lau. Esso diselo a mis ojos,
Aparte.
porque si son mudas lenguas
del alma, no callarán
a Carlos nada que sepan.
Salen Carlos, y Candil.
Car. Aunque fuera desta casa,
dando de mi amistad muestra,
recibo el pesame yo,
el darle aqui serà fuerça.
Si bien de vna circunstancia
oy mis ojos me reseruan,
que es encarecer os quanto
siento la infeliz tragedia
de Astolfo: pues si perdistes
vn hijo, y hermano en ella,
yo perdi vn amigo, y no
es perdida mas pequeña
que es parentesco sin sangre
vna amistad verdadera.
Enr. Besoos don Carlos las manos,
que bien tenemos por ciertas
de vuestra noble amistad
tantas generosas muestras.
Bien lo dize mi cuydado,
pues en no dexar que os viera
Astolfo en su enfermedad,
por escusarse la pena
fue que lleuò de perderos.
Car. Mis lagrimas solo sean
oy testigos de la mia.
Lau. Mal en tracarlas hizieras
como agenas, siendo propias.
Car. Nunca estas fueron agenas.
Cand. Ay. *Haze que llora.*
Lucr. Pues tu lloras tambien?
Cand. Y como, no consideras
estas lagrimas de tinta.
Lu. Pues ay cosa q̃ no siẽtas? *Ca.* No.
Lucr. Pues necio, porque llorais?
Can. Por hazer compañia necia.
Sale vn criado.
Cria. Aquel hombre que te hablò
endenantes, està ai fuera.
Enr. Vn negocio es, yo saldre
a hablarle, tu aqui me espera
Carlos, que quiero despues
besar la mano a su Alteza,
y que me acompañes quiero,
porque notes, porque aduiertas,
que dar gracias por agrauios,
es la mayor diligencia.
Vase Enrique.
Car. Atreueranse mis vozes
pidiendo al viento licencia,
validas de la ocasion,
que ningun tiempo desprecia
a mezclar hermosa Laura
amores a vn tiempo, y penas,
pues entre penas, y amores

© Biblioteca Nacional de España

ay tan poca diferencia,
que no salgo del conceto,
pues son vna cosa mesma.
Lau. Bien podras, Carlos, y bien
podrè yo dezir atenta
a tus labios, y a mis ojos,
que no es possible que sea
buen cortesano el amor,
pues de ninguna manera
habla mas que en vna cosa,
mezclando gusto, y tristeza.
Car. Por no distinguir los tiempos,
ni las personas, se cuenta,
que de vn arbol mismo cortan
la muerte, y amor sus flechas.
Y assi, pues amor, y muerte
quiere el cielo que me hieran
tan a vn tiempo, que podran
quando ir a cobrar pretendan
las saetas de mi pecho,
equiuocar las saetas;
bien podrè herido dos vezes
dezir. *Can.* Ya mi señor entra.
Car. Pues ya no podrè dezirlo.
Lau. Si podras por vna reja
de mi jardin esta noche.

Sale Enrique.

Enr. Perdonad por vida vuestra
la tardança.
Can. Mas tendrà
que perdonar en la priesa.
Enr. Y vamos al Duque.
Car. Vamos.
Enr. Laura a Dios te queda.
Lau. El cielo, señor, te guarde.
Car. No te oluides Laura bella,
de que en la reja tu Sol
esta noche me amanezca.
Lucr. No harè Carlos, que me va
la vida en que tu la tengas. *Vase.*
Car. Tu vete a casa, y preuen
espada, capa, y rodela,
ò quien de vn suspiro al dia
el acha apagar pudiera,
pues està que viua vn Dios
en que sola vna vez muera.
Can. Fuera razonable el soplo:
oyes que digo, Lucrecia,
està auisada, que mi amo
hablar a tu ama concierta,
porque estès tu a hablarme a mi.
Lucr. De quando acà essa fineza,
auiendo viuido en casa
tantos dias? oy te acuerdas
de enamorarme?
Can. Es porque es
costumbre inmemorial esta,
ad perpetuam rei memoriam,
entre los criados hecha,
que no es porque yo te quiero,
mas podrà ser que te quiera
por solo hazer compañia.
Lucr. Alla con Porcia se auenga,
no es Lucrecia para burlas. *Vase.*
Can. Dos Romanas de la legua
enamoro, y viue Dios,
que he de ser en medio dellas,
pues fui de la Porcia Bruto,
Tarquino desta Lucrecia. *Vase.*

Salen el Duque, Leonelo, y Otauio.

Duq. Esta pena, esta furia,
domestico enemigo que me injuria;
esta ansia, este veneno,
aspid ingrato, que abriguè en mi seno:
esta ira, esta rabia,
que el coraçon que es dueño suyo agrauia,

no es

© Biblioteca Nacional de España

no es possible que sea
amor, deidad en mi mayor emplea
con enojo mas fuerte,
pena, furia, veneno, rabia, y muerte,
pues son tantos desuelos
las cabeças de la Ydra de los zelos.
Leon. Yo no sé de que suerte los preuienes,
pues tienes zelos, y de quien no tienes?
Duq. Por respuesta, que puedo te preuengo
tenerlos, pues de quien tenerlos tengo,
tu mismo a vn hombre viste,
que en vn jardin, aquella noche, ay triste!
ciego, y desesperado
entro, a quien yo ofendido, y enojado
quitè la vida, sin quitar la vida,
pues primero murio, que de la herida,
de los zelos que tuuo,
que fino amante, que cortés anduuo,
pues murio, aueriguados los rezelos,
a vista de su dama, y de sus zelos.
Ota. Si tu mismo confiessas dessos modos,
que murio, y es verdad, que a noche todos
su entierro vimos, como en esta parte
vn muerto puede darte
zelos? *Duq.* Como? no mueren con la muerte
los zelos. *Leon.* De que suerte?
Duq. Desta suerte.
De contrarios efetos esta llama,
de contraria razon esta centella,
de zelos nace en vna causa bella,
o bien porque es amada, o porque ama,
ni ser amada, pues ni amar la dama
consiente amor, tassandole su estrella:
mas entre ser amada, o amar ella,
lo vno disgusta, pero lo otro infama.
Luego si ya de Astolfo ser querida
no puede Iulia, y yo en su llanto aduierto,
que ella puede quererle sin la vida:
de los dos daños el mayor es cierto,
y pues Iulia vn momento no se oluida,
bien puedo yo tener zelos de vn muerto.
Otau. Sutil sofisteria

© Biblioteca Nacional de España

de amor. *Duq.* Pues mi mortal melancolia
della nace, y yo muero,
porque remedio a mi dolor no espero.
Leon. Como tenerle quiera,
tu Alteza le tendrá.
Duq. De que manera?
Leon. Ouidio dize, hablando del remedio
de amor, qual es el medio:
oye el verso.
Duq. Holgareme de sabelle.
Leon. Para vencer a amor querer vencelle.
Duq. Pues yo quiero, y no puedo: luego miente
Ouidio, o aconseja neciamente,
y pues la pena mia
tan obstinada en mi dolor porfia,
con otra industria he de poder vencella.
Otau. Que pretendes hazer?
Duq. Fiarme della
sin resistirme, a ver lo que hazer quiere
de mi, lleueme pues donde quisiere:
preuenios los dos para esta noche,
que el Sol apenas oy desde su coche,
lid de rayos, y olas,
verà sobre las ondas Españolas,
quando a la calle yo de Iulia vaya,
solo a ver sus vmbrales, porque aya
menos entre mi amor, y su belleza.

Salen Enrique, y Carles.

Enr. Deme a besar las plantas vuestra Alteza.
Duq. Solo esto le faltaua a mi castigo,
quexas de vn padre, y quexas de vn amigo.
Enr. Si algun dia os merecio
merecedos, señor, mi fé,
dadme oy albricias. *Duq.* De que?
Enr. De que ya Astolfo murio,
aunque pido mal, que yo,
y mi honor, al gusto vuestro
las debemos, bien lo muestro
con tan alegre aluedrio,
pues fue el muerto vn hijo mio,
que no fue vn esclauo vuestro.
De aquella infelize herida
la ocasion aprouechò,
porque biziera mal fin
muriera a tal homicida.
Su muerte pues, y su vida,
que en mi son vno es muy cierto
pues si ya vengado aduierto,
señor, vuestro enojo esquiuo,
para mi està Astolfo viuo,
quando està para vos muerto.
Duq. Bien Enrique han hecho alarde
los esfuerços del dolor,

© Biblioteca Nacional de España

de la sangre, y del valor,
Dios os guarde, Dios os guarde.
Vanse el Duque, y criados.
Car. Confuso el Duque, cobarde,
y turbado ha respondido.
Enr. Piedad de su pecho ha sido,
a Dios, a Dios Carlos. *Car.* Yo
he de ir con vos. *Enr.* Esso no.
bien hasta aqui ha sucedido.
Aparte, y vase.
Carl. Si dezir vno el dolor
que padece no enternece,
sino al que el dolor padece,
bien podré dezir mi amor
al Sol, pues su bello ardor
vn laurel siguio fiel,
y no dudo yo que el
con sombras el yerro dore,
de que yo vna Laura adore,
pues el adoró vn laurel.
O tu Planeta luziente,
mide en tu pena la mia,
y haz oy sincopa del dia
el Ocaso, y el Oriente.
Apague el azul tridente
tu luz, arder no presuma,
y nazca mi amor en suma
de espuma, y sombra entre horror,
pues siempre nace el amor
de la sombra, y de la espuma.
Ya parece que obediente
a mi voz noble, y vizarro,
guia el pertigo del carro
por los campos de Occidente,
sombra, y luz confusamente
hazen que el atado broche
de sombra, y luz desabroche
el sueño ya pereçoso,
equinocando el dudoso
rubricano de la noche.
Y pues ya se ha declarado
triunfante la niebla fria
de las campañas del dia,
y yo a mi casa he llegado,
quiero de trage mudado
ir donde Laura me espera,
luziente Sol desta esfera.
Sale Candil.
Can. Viue Dios no pare aqui
vn instante. *Car.* Candil. *Can.* Si.
Car. Donde vas desta manera?
Can. Huyendo. *Car.* Loco pareces,
que ay? *Can.* No lo sabre dezir,
ni aun pienso que sabre huir
con auerlo hecho mas vezes.
Car. Nuevas sospechas me ofreces,
que es lo que te ha sucedido?
Can. Yo. *Car.* Prosigue.
Can. Estoy perdido;
viene alguien? *Car.* No.
Can. Te esperaba,
quando sentí, que al aldaba
de la puerta hazen ruydo,
fui a ver quien era, y hallé
vn hombre, que reuozado
me matò la luz, turbado
quien era le preguntè,
y muy quedo dixo, que
te buscasse, mas no hablò,
dentro de casa se entrò,
y del vltimo aposento
cerrò las puertas, atento
a que no le viera yo;
alli està, en fin, encerrado,
ni sè quien es, ni que quiere.
Car. Calla, y mas tiempo no espere,
Trae luz, que determinado
yo harè, que desse cuidado
salgas.
Entra, y saca la luz.
Can. Aqui teneis ya
la luz.
Car. Donde es? donde està?
Can. Aqui. *Car.* La puerta abrirè.

© Biblioteca Nacional de España

Abre Astolfo la puerta, y no sale.
pero ella abrir se ve,
quien quiera que es salga acà,
no sale, entra tu. *Cand.* Si fueras
a caualllo me tocára
ir delante, mas repara,
yendo a pie, quan mal hizieras,
si delante me truxeras.
Car. Suelta la luz. *Cand.* Esso harè
facilmente. *Car.* Yo verè
quien està dentro.
Entra Carlos con la luz, y la espada desnuda.
Cand. Cerrò
la puerta assi como entrò
Carlos, quien quiera que fue,
que me toca hazer aqui
por la ley del duelo, siendo
criado, criado dize, entiendo,
que solo mirar por mi,
y pues tanto ha que vi
a Porcia, a verla irè en tal
duda, afectos de leal
ningun cuydado me den,
porque nunca me harà bien,
si yo no le sirvo mal. *Vase.*
Salen Porcia con luzes, y Iulia con luto.
Iul. Pon en esse cenador
las luzes sobre vn bufete,
porque no estemos a escuras
en este tragico albergue
las dos solas.
Por. Ya estàn puestas,
y en el preuenido tienes
vn tapete, y vna almoada,
para que al fresco te sientes,
ya que de estar aqui gustas.
Iul. Ningun descanso apetece
mi vida, en tanto que triste,
entre laberintos verdes,
cercos ya de la fortuna,
y teatros de la suerte,
lloro Porcia mis desdichas,
imitadoras del Fenix,
tanto que en cuna, y sepulcro
vnas nacen, y otras mueren,
que a las desdichas siempre,
otras desdichas ay que les heredẽ,
triste funesto jardin,
tu que en tiempo mas alegre,
si pompa del amor fuiste,
ruina ya del amor eres,
donde al cielo que lo admira,
y a la tierra que lo atiende
representò la fortuna
tragedias de amor, que pueden
tanto a las flores mouer,
tanto ablandar a las fuentes,
que a las fuentes, y a las flores
de piadosas, y corteses,
corren por perlas corales,
dan por jazmines claueles,
escucha mis desdichas, pues
lugar a mis dichas deuen
tus cristales, y tus rosas,
por lo que se les parecen,
q̃ mis dichas sõ flores, y son fuẽtes
o por lo fugitiuo, o por lo breue.
Yo vi, yo vi coronado
en este jardin alegre
de vitorias al amor,
quanto engaña, quanto miente
quien deidad le llama pues,
vna desdicha le vence,
digalo a vozes la Aurora,
que en estas hojas se mueue,
quexosa, porque mis vozes
con sus clausulas concierten.
Diganlo a señas las plantas
manchadas, que en este albergue
para ser talamo nacen,
y siendo tumulo mueren,
pues el aura, y pues las plantas
de tratarme a mi, y deuerme
solo suspiros estudian,

© Biblioteca Nacional de España

Solo lagrimas aprenden,
y podràn mejor que yo,
a quien turban, y enmudecen
las penas; porque en efeto
las padezca, y no las cuente,
que el que dezir puede,
mas las aliuia Porcia, q̃ las siente.
Porc. El campo de la fortuna
dexas correr de essa suerte,
al discurso no podràs
pararle quando lo intentes,
haz treguas, señora, vn rato
con las lagrimas que viertes:
que assi moriras de triste.
Iul. Pues que dicha mas alegre,
dexame Porcia llorar,
pues todos dizen, que es este
el mejor bien de los males,
y el mejor mal de los bienes;
pero quien se entra hasta aqui.

Sale Candil.

Can. Vn muerto Candil, que viene
a las luzes de tus ojos
a quemarse, y no a encenderse.
Iul. Desde que Astolfo murio,
Candil, no has venido a verme.
Can. Don Carlos mi nueuo dueño
tan ocupado me tiene,
que no he tenido lugar.
Porc. Muy anciano chiste es esse,
dar por disculpa a los amos
de la culpa que no tienen,
di que Lucrecia, y diràs
bien. *Can.* El diablo me lucrecie,
que es mucho mas Porcia mia,
que dezirle que me lleue,
si yo. *Iul.* Que es esso.
Can. Pregunto,
y que hazes desta suerte,
no te da miedo este sitio.
Iul. No, que quien a mano teme,
como el can, que de su dueño
sobre el sepulcro fallece
de la lealtad, y el amor
geroglifico excelente,
yo sobre aquestas caducas
plantas, monumento debil
de Astolfo, pues aqui fue
adonde cayò, estoi siempre
con vozes, y con suspiros,
gemiendo, y llorando a vezes.
Porc. Quieres que por diuertirte
cante? *Iul.* El solo consiente
mi dolor, por ser assi,
que la musica entristece.

Dan golpes debaxo.

Oye, detente, ay Candil!
ay Porcia! que ruido es este?
Can. Yo no entiendo bien de ruidos,
Porc. Ni tampoco. *Iul.* Parece,
que en el centro de la tierra
sepulcros se abren crueles.

Buelue a dar golpes.

Buelue a escuchar.
Porc. Tan buen son
es. *Iul.* A ver si el ruido buelue.
Can. Si buelue, porque es vn ruido
muy puntual.
Iul. No yo, que temiendo estoy
desde el perico al juanete.
Can. Yo que no tengo perico,
temo desde el pie a la frente.

Dan golpes.

Iul. Dad vozes. *Por.* Yo no, no puedo.
Can. Ni yo, que fuera indecente
dar vozes en casa agena.
Iul. Preñada la tierra quiere,
rasgandose las entrañas,
que nascan, o que rebienten
prodigios, no veis, no veis
como toda se estremece,
no veis las plantas, y ramos
ó sacudirse, ò mouerse.
Porc. Pluguiera a Dios no lo viera.

© Biblioteca Nacional de España

Can. Que es esto que oy me sucede,
allà emboçados, y aqui
dan golpecitos? *Iul.* Valedme
cielos, que ya no ay valor.
Abresse vn escutillon, y sale Astolfo
Iulio de tierra.
pues Astolfo, ay de mi, es este,
que aborto del centro nace
en la parte donde muere.
Porc. Valgame san berbo caro.
Can. Sen Dios, san Iesus mil vezes.
Porc. Adonde estarè segura? *Vase.*
Can. Tratar quiero de esconderme.
Astol. Quedate Carlos aqui
por lo que me sucediere,
que hasta recorrer la casa
yo estarè solo. *Iul.* Detente
Astolfo. *Astol.* Iulia, no temas.
Iul. Que me afliges? que me quieres?
dexame, dexame. *Astol.* Iulia,
oye, escucha, mira, aduierte,
sobre las flores cayò,
donde rendida parece
la deidad, que en este Templo
aras de purpura, y nieue
dan a estatuas de jazmines,
dan a imagen de claueles,
ò que mal hize, ay de mi!
en romper, sin que estuuiesse
Iulia auisada, esta mina;
pero que aurá que yo acierte?
y quien pudo preuenir,
que aqui a estas horas la viesse?
mira, ò cielo, que no es justo,
ya que por muerto me tiene,
que siendo yo el muerto, sea
Iulia el cadauer, aduierte,
que espira en su luz el dia,
que tantas flores se duele,
huerfanas sin su hermosura.
Dentro Iul. Al jardin criados, gente.
Dentro Can. Y dia socorrer a Iulia.
Dentro Duq. Nada Leonelo rezeles,
vozes dan, rompe essas puertas.
Astol. Ya en el jardin entra gente,
que he de hazer, que vnos de otros
nacen los inconuenientes?
Golpes dentro.
Si me echo, a la mina dexo
abierta la boca, y pueden
aueriguar contra Carlos,
y contra mi facilmente
el intento, si la cierro
con ramas, porque no lleguen
a verla, no tengo luego
por donde salir, de suerte,
que en irme, Carlos, y yo
padecemos igualmente,
y en quedarme, y ocultarme
yo solo, pues yo me quede
empeñado, y assegure
a Carlos, mas pues me ofrece
tan casual instrumento.
Cubre la boca con vna almoada.
Esta almoada, ella cierre,
y fiando a la fortuna
algo en desdicha tan fuerte,
me encerrarè en esta quadra,
valedme cielos, valedme.
Escondese. Salen Porcia, el Duque, y
criados, y Candil.
Duq. A tu voz rompi essas puertas,
que es esto Porcia, que tienes?
Por. No sé, señor. *Duq.* Di Candil,
que es lo que a los dos sucedes,
pero no me lo digais,
ya veo que a vn accidente,
en el mismo sitio adonde
A Astolfo le di la muerte,
Iulia yaze desmayada,
Iulia hermosa. *Iul.* Que me quieres?
dexame Astolfo.
Duq. No soi fino yo, que es esto?
Iul. Atiende.

© Biblioteca Nacional de España

En este (ay Dios no sé!) (no tengo aliento)
como diga jardin, o monumento
en este, ay Dios! no sé (desdicha dura)
como diga sepulcro de hermosura:
mas que dudo? luchando yo conmigo,
monumento, señor, y jardin digo:
mas que digo? conmigo batallando,
hermosura, y sepulcro, digo, dando
la rienda a mis enojos,
aportauan los labios a los ojos
a lagrimas, y vozes,
que igualmente veloces
corrian cada qual a su elemento,
el llanto al agua, y el suspiro al viento,
sino es que desatados
iban todos al fuego, que abrasados
tanto salian de mi elado pecho
lagrimas, y suspiros, que sospecho,
que monstruo el fuego sea,
quando compuesta de contrarios vea
su esfera, porque luego
quanto temi, y llorè, todo era fuego,
pues por donde el suspiro, y llanto passa,
el llanto quema, y el suspiro abrasa:
aqui en mis fantasias,
crueldades tuyas, o desdichas mias,
estaua pues llorando,
quando, ay infeliz! quando
alterada la tierra,
que los tesoros palidos encierra
de muertos, con estrañas
iras rasgar queria las entrañas,
echando de su centro
los prodigios, que ya no caben dentro
de mudos golpes, pues flores, y plantas
informadas, ay Dios! en penas tantas,
a temblar empeçaron,
que tambien las rayzes que miraron
del Zefiro las hojas sacudidas,
no es mucho, mas que tiemblen oy heridas
las hojas con embates infelizes
al Zefiro que hiere las rayzes,

© Biblioteca Nacional de España

son iras, son congojas,
que ignoran las rayzes, y las hojas,
en efeto al gemido que no puedo
articular el viento, porque mudo
dentro del seno estaua,
quando solo por señas se quexaua,
temblò el jardin, y tanto le prouoca,
que para respirar abrió la boca,
no assi el Belulio fiero,
que baluarte rustico de azero,
contra los cielos vomitar presumo,
bombas de fuego, y poluora de humo,
comunero del Sol, al Sol se atreue,
de cuyo incendio es la ceniza nieue,
como esta tierra está, que ves herida,
de sus mismas entrañas desasida,
a las estrellas estrella sube,
piramide de poluo densa nube
a empeñar importuna,
los tremulos cristales de la Luna,
yo vi aqui desmayada
la voz, torpe la accion, la lengua elada,
erizado el cabello,
en el pecho vn puñal, vn ñudo al cuello,
equiuoca la vida,
al coraçon la sangre retrayda,
embargado el aliento,
muerto el sentido, y viuo el sentimiento,
no puedo hablar, yo vi, yo vi bañado
en sangre, y poluora a Astolfo, q̃ abortado
de su sangre nacia.

Duq. Detente, que tu gran melancolia,
que tus vanos desuelos
en ti fueron temores, y en mi zelos,
pues quanto causa ha sido,
de que tu essa ilusion ayas tenido
con el mismo argumento
lo es, de que tenga yo este sentimiento,
adonde està essa boca que te assombra,
adonde que te aflige està essa sombra,
sino es en tu deseo?
y pues que viuo, en tu memoria veo

a quien

© Biblioteca Nacional de España

a quien muerto me ofende,
vengarse de aqui mi amor pretende,
no hablarte imaginaua
jamas, aunque tus prendas adoraua:
mas pues vn muerto a mi me da desuelos,
viuo yo, a el le tengo de dar zelos,
y no serà la pena no fingida,
que si el alma no muere con la vida,
bastarále en tal calma,
paraque tenga zelos tener alma,
salios todos a fuera.

Iul. Mira, señor, aduierte, considera.
Duq. No llores, que es en vano.
Iul. Que a los cielos ofendes. *Duq.* Soi tirano.
Iul. Manchadas estas flores
no te ponen horror? *Duq.* Desprecio flores,
y antes que has de ver pienla,
que con su sangre se manchò su ofensa.

Escondido Alpano.

Astol. No verà, que primero
moriré yo otra vez, cielos, que espero?
pero si a verme llega,
el passo a mi esperança se le niega,
que querer q̃ de verme aqui se assombre,
es temor de muger, no es temor de hõbre,
pues el remedio sea,
que estorue la ocasion, y el no me vea.
Duq. Pues viste a Astolfo, di, que a defenderte
llegue.

Sale Astolfo por parte que no le vea el Duque, y mata la luz.

Astol. Si llegàra de aquesta suerte.
Duq. La luz han muerto, y vna voz escucho.
Iul. De Astolfo es esta voz.
Duq. Cobarde lucho
con mi assombro, y contigo.
Iul. Mira si fue temor quanto yo digo.
Duq. Temor fue, que primero
que al espanto me rinda hazer espero
de mi valor alarde,
que nada a mi me puede hazer cobarde.
Astol. Ya cielos que sin verme

estorue

estorue su rigor, bueluo a esconderme.
Duq. Adonde voz, te escondes?
si me llamas, porque no me respondes?
Sale Carlos.
Carl. A las vozes, espadas, y ruido
del puesto que guardaua me he salido,
que ya Astolfo empeñado,
con el he de morir puesto a su lado,
que es lo que a mi me toca,
y como estaua dexarè esta boca.
Iul. Muerta estoy, cielos!
Duq. Ilusion, o sombra,
ni tu aspecto me espanta, ni me assombra;
ola Leonelo, Otauio.
Salen todos con luz.
Leon. Que es aquesto?
Car. En grandes confusiones estoy puesto.
Duq. Que miro Carlos? *Car.* Si.
Duq. Como has entrado
aqui? *Car.* Del ruido entrè, señor, llamado.
Leon. Por donde, si la puerta
guardamos? *Car.* Por las tapias de la huerta.
Can. Pues muy presto has venido
para dexarte en casa, y escondido.
Duq. Viste a Carlos, Leonelo? Otauio, vistes
a Astolfo? penas tristes.
Car. A Astolfo? considera que seria
ilusion de tu ciega fantasia.
Duq. Si el miedo engaña, puedo
yo engañarme, si yo no tengo miedo,
yo he escuchado su voz, su forma he visto
al matarme essas luzes, mal resisto
la colera. *Iul.* Y es cierto.
Can. El anda en pena aqui despues de muerto.
Leon. Pues para assegurar tales estremos,
todo este jardin examinemos.
Car. Ay de mi! si por dicha
le hallan.
Astolfo al paño como escondido.
Astol. Que cierta es cielos mi desdicha.
Duq. Abierta està esta quadra.
Car. Yo a miralla

el pri-

el primero entrarè. *Astol.* Pues Carlos calla.
Car. Si harè, nadie ay aqui. *Ota.* Ni aqui tàpoco.
Duq. Pues no fue sueño lo que miro, y toco,
yo le he visto, y oydo,
verdad Leonelo ha sido,
que desdicha tan fuerte,
en el lugar donde le di la muerte. *Vase.*
Porc. Este Galan Fantasma que pretende?
Can. Que tenga esposo. *Por.* Quien?
Can. La dama duende. *Vase.*
Iul. Quien mis penas ignora?
Car. Iulia escucha, aunque ver bueluas agora
a Astolfo, no te espantes, porque viuo
està, y a verte viene, esto apercibo
de passo a tu belleza,
que no puedo dexar de ir con su Alteza,
y no es sino ir a ver si amor restaura
tan tarde la ocasion de ver a Laura.

Iul. Carlos, escucha, detente,
no dexes tan presuroso
por Virrey en mis sentidos
vn assombro de otro assombro,
Astolfo como es possible
que viue? como di, Astolfo
viene a verme? como puede
ser verdad.

Sale Astolfo.

Astol. Escucha como,
ya que auisada de Carlos,
imposible dueño hermoso
estàs, y el temor nos dexa
en aqueste jardin solos,
bien te acuerdas, que a esta esfera,
y aun aqueste sitio propio
zeloso vna noche entrè,
y sali muerto, no toco
si fue lo mismo el salir
muerto, que el entrar zeloso,
puesto que zelos, y muerte
dizen muchos que es lo propio
En los braços de mi padre,
que me llorava piadoso,
a pesar de mi dolor,
el perdido aliento cobro
de la derramada sangre,
bañado cabello, y rostro,
tanto, que corriendo al pecho
en dos humanos arroyos,
los ojos, y las heridas
equivocaron lo roxo;
porque para que dudasse
si la vierto, o si la lloro,
de embidia de las heridas
llorauan sangre los ojos.
En el vltimo aposento,
donde apenas temeroso
entrò el Sol deshecho en rayos,
entrò el ayre embuelto, en soplos
me encerraron, y la cura
de la herida fue de modo,
que ni amigo, ni criado
entrò a verme, porque solos
mi padre, y mi hermana fueron
assistiendo cuydadosos
los praticos obedientes
de vn grande Fisico docto,

que

que entraua a verme a deshora,
recatado, y temeroſo,
con eſte eſtudio en mi padre,
en mi hermana eſtos ahogos,
eſte ſilencio en mi caſa,
y eſta ceremonia en todos
conualeci, por hazer
a mis zelos eſte oprobrio,
de no morir de mis zelos,
o por darles eſte enojo
a mis dichas, pues viuir
vn deſdichado no es poco.
A penas pues nueua vida,
mal reſtituido cobro,
quando mi padre de aquel
voluntario calaboço
me ſaca vna noche a eſcuras,
al miſmo tiempo que oygo
en otro quarto en mi caſa,
triſtes exequias, y lloros,
los vmbrales de vna puerta
pauoroſamente toco,
quando de la otra ſale
vn entierro ſuntuoſo,
quien es el muerto pregunto
a mi padre, y el dudoſo,
Tu eres aquel miſmo dixo,
y aunque de eſcuchalle abſorto,
conoci vn gozo entre penas,
y vi vna pena entre gozos,
de ſuerte, que en vn inſtante
breue, en vn eſpacio corto,
viuo, y muerto por dos puertas
me miré ſacar yo propio,
era la eſtacion, que ya
el planeta luminoſo
dexandonos en la noche,
lleuaua el dia a otro polo,
ſegui a mi padre haſta vn monte,
de cuyo ſeno medroſo
diſformemente nacia
el hurto, el ſueño, y el ocio:
aqui pues en vna oculta
parte murada de troncos,
tanto, que aun no penetraua
el inculto ſitio vmbroſo
el ayre, que por defuera
le andaua acechando ſolo,
como para hazer ſilencio,
ceceando en ſuſpiros roncos,
la lengua muda mi padre,
mal deſatada en ſollozos,
me dixo, yo he pretendido
no ver, ni llorar, Aſtolfo,
tu muerte ſegunda vez,
porque dolor tan penoſo,
no es dolor para dos vezes,
ſin oſar ponerle eſtoruos,
ofendido al Duque tienes,
violencias de vn poderoſo
vençalas hijo la induſtria,
quando el valor puede poco,
al rayo que de la nube
preñada es fatal aborto,
no le aborta aquella torre,
que es cimera de vn eſcollo,
rebellin contra los rayos
eſtà el reparo de todos,
que aquella cabaña, aquella,
que en lo ignorado del ſoto,
apenas el Sol la ſabe
ſi, que burla los enojos,
porque lo ignorado mas
ſeguro eſtà del deſtroço,
que lo altiuo, que eſtà cerca
lo eminente de ſer poluo,
hurtale el cuerpo a la ira,
pues yo el miedo te diſpongo,
tan nueuo, que abraço viuo
al que muerto lloran todos,
deſfigurado cadauer
es el que por ti ſupongo,
en quien del Duque la ira
quiebre, y llegue el deſenojo,

© Biblioteca Nacional de España

que mas allà de la muerte
no sabe passar lo heroico
de lo mejor de mi hazienda,
reduzido a joyas, y oro,
la mayor parte te entrego,
el zefiro es pereçoso
con este caualllo, en el
sube, y pon tu vida en cobro
dixo, y callando la lengua
callò, y hablando los ojos
dio de los pies al caualllo,
dexandome puesto en otro:
yo que en medio de tan nueuos,
tan raros, tan portentosos
sucessos dexè lugar
para ti, que fuera impropio
defeto que las desdichas
se leuantassen con todo,
me acordé de que tenia
Carlos hecho para otro
fin vna mina en tu casa
tu enemigo fue, no ignoro,
que adiuines el intento,
pues valiendome animoso
de su amistad, y mi amor,
sin tu licencia la rompo,
que es esta, por cuya boca

D. scubrese la cueba.

bosteça la tierra assombros:
por ella he venido Iulia
a desengañarte solo,
de que viuo, si es que viuo
oy en tu pecho amoroso,
y pues tu riesgo, y mi riesgo,
si me estimas, lugar propio
te dà el carro del amor
entre sus triunfos famoso,
yo no puedo ya viuir,
ya que ausentarme es forçoso,
y mas auiendo causado
ya en tu casa este alboroto,
vente conmigo, viuamos
libres del rayo, que como
viua yo contigo Iulia,
tendré a la fortuna en poco,
no desprecies la ocasion,
que a Dios te iguala en vn modo,
pues esta en tu mano hazer
de vn desdichado vn dichoso,
y sino desengañado
de que han valido tan poco
contigo, o hermosa Iulia,
estas lagrimas que lloro,
estos suspiros que lanço,
y estas razones que formo,
me irè donde nunca tengas
noticia de mi, pues solo
aurà seruido el venir
a verte de vn breue, vn corto
parentesis de mi muerte,
y de tu rigor quexoso,
dexandote a que del Duque
seas sagrado despojo,
boluerè a cerrarle, haziendo
verdad mi fin lastimoso,
que si de vna vez la muerte
el tuyo ha acertado a todos,
a mi ya de dos la vna,
como podrà errarme, como?

Iul. Astolfo, señor, mi bien,
dulce dueño, amado esposo,
y pero todo lo he dicho,
con solo dezir, Astolfo
a mis ojos las albricias
de tu vida no perdono,
si bien no te pueden dar
mas que lagrimas mis ojos,
assombro tuue, y temor
de verte tan prodigioso;
y aunque el temor he perdido,
aun no he perdido el assombro,
que no es possible que sean
verdad las dichas que toco,
que quanto las sé, por vellas,

por

© Biblioteca Nacional de España

por ser dichas las ignoro,
tu viuas feliz los años,
que viue el paxaro solo,
que es en hogueras de pluma,
hijo, y padre de si propio;
y si para que los viuas,
algo a tu lado te importo,
lleuame contigo, y sea
patria mia el mas remoto
clima, donde el Sol apenas
nudo luziente del globo
se dexa acechar del dia,
o adonde con rayos roxos
no dexa triunfar la noche,
que ya en estos, y en essotros
viuiré siempre contenta,
que no quiero mas abono
para la felicidad,
que poder llamarte esposo:
y assi en tanto que animosa
mi hazienda, y joyas dispongo,
viue en la casa de Carlos,
que aunque por casos honrosos
es mi enemigo, tambien,
es tu amigo, y bien conozco,
que si en balanças iguales
aclaman vn pecho heroico,
vengança, y piedad, irá
a la piedad generoso,
y no a la vengança, quien
fuera ya prudente, y loco
a la infame, quando está
al paraje de lo heroico,
y yo para asseguratte
tiempo, que será tan poco,
que aun a ti te lo parezca,
oy con estudio ingenioso
hare cubrir esta boca
con vna trampa del modo,
que con las plantas, y flores,
continuando los adornos
del jardin, engañar puedan
al austro, al cierço, y al noto,
por aqui a hablarme vendràs
de noche, sabiendo solo
vn jardinero el secreto,
a quien fiarle dispongo
con esto, y con el temor,
que ya publicado noto,
tendrè cerrado el jardin
todo el dia, porque solo
para ti de noche abierto
estè: pero ruido oygo,
vete Astolfo, no te buelua
a ver. *Astol.* Pesame, que el poco
tiempo no me da lugar
de agradecerte dichoso
estas finezas. *Iul.* No esperes
mas. *Astol.* A la mina me arrojo.
Iul. Ya no me dà espanto el verla.
Astol. Viendote a ti, a mi tampoco.
Iul. Y es justo. *Astol.* Que?
Iul. Que antes ya
la venere. *Astol.* Porque modo?
Iul. Porque es bien, q̃ de prodigios
vie amor tan prodigiosos.
Astol. Es lo el tuyo? *Iul.* Y lo será.
Astol. Digno es de lo que te adoro
este estremo. *Iul.* El ruido buelue
Astol. A Dios Iulia.
Iul. A Dios Astolfo.

IORNADA TERCERA.

Salen Leonelo, y Enrique viejo.

Leon. Presto saldrà aqui tu Alteza,
aqui podeis esperar,
que tiene a solas que hablar
con vos. *Enr.* Estraña tristeza
es la mia, no direis,
si vuestra atencion lo infiere,
que es lo q̃ el Duque me quiere?
Leon. De su boca lo sabreis.
Vase Leonelo.
Enr. En notable confusion

© Biblioteca Nacional de España

este recato me ha puesto,
que puede ser, cielos, esto,
que con tanta preuencion
le obliga al Duque a llamarme?
ô como siempre el temor
camina ázia lo peor?
mas no ay de que recelarme,
si quexoso me imagina
de su rigor, no será
mas cierto pensar, que ya
hazerme honras determina
que disculpen su rigor?
si, pues que no puede ser
otra cosa, quando a ver
llego, que de mi temor
el reparo he conseguido,
tan cuerda, y secretamente
quede Astolfo (ay de mi!) ausente
aun yo propio no he sabido,
pues si ya en saluo su vida
con su muerte está en mi estremo,
que rezelo, ni que temo?
nada a mi balor impida,
a tus pies estoy llamado
de ti, a seruirte he venido.

Salen Leonelo, Otauio, y el Duque.

Duq. Es verdad, que yo he querido
Enrique de vn gran cuidado
con vos a solas hablar.
Enr. Cuidado, y conmigo? *Duq.* Si,
y tan estraño. *Enr.* Ay de mi!
Duq. Que si le llego a pensar,
dezirle Enrique no puedo,
bien que le puedo sentir,
ni vos le podreis ya oir
o sin asombro, o sin miedo:
y assi preuiniendo el pecho,
de que me aueis de escuchar
vn sucesso singular,
oy di. *Enr.* Mil cosas sospecho,
y ya aunque mal las resisto.
Duq. Pues de vna vez las publique,
yo he visto Astolfo, yo Enrique.
Enr. Que dezis? *Duq.* q̃ yo le he visto.
Enr. Esta fue (ay cielos!) que haré,
la ausencia Astolfo, que hizisse,
donde fue? donde le visse?
Duq. En casa de Iulia fue,
donde cada noche va,
que desde la que le vi,
ninguna falta de alli,
y toda Saxonia está
llena desto, que si vos
no lo sabeis, aurà sido,
porque a vos nadie ha querido
dezirlo. *Enr.* Valgame Dios:
mas que me acobarda tanto;
todo mi delito fue,
que dar vida procure
a vn hijo, pues que me espanto,
si el estilo, y el secreto
con que lo dispuse, ha sido
auer guardado, y tenido
temor al Duque, y respeto?
pues siendo assi, que me admira
su enojo? lo mejor es,
dezir, echado a sus pies,
la verdad desta mentira:
grande es el pesar, señor,
y tan grande, que no sé
que disculpa, ay de mi! os dè,
que os pueda sonar mejor,
que la verdad, padre soy,
y vassallo vuestro, assi
como todo procedi
entre los dos, mas ya estoy
a vuestros pies. *Duq.* No me espãto
que essos estremos hagais,
si hablar en esto llegais.
Enr. Pues si no os espanta el llanto,
mueuaos tambien, y el perdon
de Astolfo, para que tenga
quietud, de essas manos venga.
Duq. Solo con essa ocasion

© Biblioteca Nacional de España

Enrique os embiè a llamar;
porque su quietud deseo.
Enr. Dame tus pies, que bien creo
de ti vn bien tan singular.
Duq. Y assi paraque proceda
oy cuerda, y piadosamente,
como Principe prudente,
dezidme vos en que pueda
mostrar mi piedad, dexò
deudas Astolfo? ha tenido
obligaciones, que han sido
de restitucion? que yo
a todo quiero salir,
todas las quiero pagar,
porque vaya a descansar.
Enr. Que es esto que llego a oyr,
de vn rezelo a otro mas graue
discurro, pues habla assi,
solo sabe que anda alli,
pero que viue no sabe,
pues quedese tan secreto,
como estaua mi cuidado,
que yo de todo auisado,
en mandarlo me prometo
segunda vez, si es que alguna
consejo admite el amor.
Duq. Que dezis? *Enr.* Digo, señor,
que es infeliz mi fortuna:
pero ya que generoso
su quietud solicitais,
ved que palabra me dais,
como Principe piadoso,
de hazer prudente, y discreto,
quanto a ella conuenga oy.
Duq. Vna, y mil vezes la doy.
Enr. Vna, y mil vezes la aceto.
Duq. Quietud, descanso, y perdon
tendrà Astolfo, dezid, que
he de hazer? *Enr.* Yo os lo diré
en llegando la ocasion,
que la quiero examinar,
por no embaraçaros no,
sino en aquello que yo
no pudiere remediar. *Vase.*
Leon. No sé si lo has acertado,
señor, en auer creido
tan facilmente vna sombra,
tan vanamente vn delirio,
que te obligue a que des parte
a Enrique, pues yo imagino,
que de sola vna ilusion
este escandalo ha nacido.
Duq. O que necio estás Leonelo,
si es verdad que yo le he visto,
si es verdad, que los criados
de Iulia dizen lo mismo;
porque desde aquella noche
el espanto repetido
todas las demas le ven
venir a aquel propio sitio,
como es possible que sea
ilusion? *Sale Candil.*
Cand. Y yo testigo,
que a la primera pregunta
de las generales digo,
que no me tocan, por quanto
ni soy muerto, ni lo he sido,
ni quisiera jamas serlo:
y a la segunda confirmo,
que vi a Astolfo ocularmente,
quando el dicho Astolfo vino
al dicho jardin, que estaua
la dicha Iulia, y el dicho
Candil lo firmò, so cargo
del juramento, que fizo.
Duq. O necio, con tus frialdades
a que mal tiempo has venido.
Can. Siempre vengo yo a mal tiempo
pues ha tanto que te siruo
de parlier, y nunca medro.
Duq. Calla, y prosigue. *Can.* Pro
que en materia de fantasmas,
nada en mi vida he creido,
y para no serlo esta.

© Biblioteca Nacional de España

escucha vn discurso mio.
Todas las noches, que viene
esta sombra, que has creido,
dizen, que Iulia al jardin
baxa, auiendo recogido
su casa, donde hasta el alua
está, que aqueſto he sabido
de Porcia, y de otros que estan
en su casa a tu seruicio,
pues como es, señor, possible,
que el amor aya rompido
al mas feminil temor
las prisiones, y los grillos,
tanto que hable vna muger
con vn muerto? Doi que ha auido
muertos, que pidan sufragios,
es de sufragios camino
irse a parlar con su dama
vn muerto enamoradiço?
viue Dios, que aqui ay engaño.
Duq. Bien a tus razones rindo
la razon; pero no puedo
los ojos con que le he visto.
Leon. Pues doi que viuo a buscarte,
como solamente vino
al jardin, y no a Palacio?
que si por el homicidio
te assombràra, el estuuiera
en qualquier parte contigo.
Duq. No, sino que alli es, adonde
repetir quise el delito,
y alli se me aparecio.
Leon. Y las noches que ha venido,
sin que el delito repitas,
a que vino? yo te digo,
que si tu a Iulia tuuieras
fuera de su jardin mismo,
que nunca el muerto viniera.
Duq. Ya que estàs tan discursiuo
deste horror que miran todos,
que imaginas? *Leo.* Que imagino?
que por ponerte pauor
Iulia esta sombra ha fingido
dentro, señor, de su casa,
pues con esto ha conseguido
que tu la dexes en ella,
y sino, haz que escondido
me tenga en el jardin Porcia,
que yo solo a entrar me obligo
a aueriguarlo, y has tu,
que en aqueste tiempo mismo
falte Iulia en el jardin,
veràs si es cierto, o fingido,
pues ni el vendrà si ella falta,
ni irà donde huuiere ido.
Duq. Yo puedo formar discursos,
pero no temer peligros,
y viendo tu que es engaño
en mi ofensa concebido,
nadie le ha de examinar
Leonelo, sino yo mismo,
ve tu a Porcia, y dile a Porcia,
Esto dize a Candil.
Que del jardin el postigo
me tenga abierto a la noche.
Can. Y con quien hablas? *Duq.* Cõtigo.
Can. Yo no puedo entrar en casa
de Iulia. *Duq.* Porque? *Can.* Reñido
estoy, señor, con vn muerto,
por no sé que, que me dixo
le puse en la calauera,
estos mandamientos cinco
juròmela con vn hueſſo,
y temo que aya venido
este muerto Rey de armas
a aplaçarme el desafio.
Duq. Tu has de hazer lo q̃ te mando,
yo me quedarè escondido,
y mientras que planta a planta
todo el jardin examino,
los dos me retirareis
a Iulia, a ver si atreuido
despredia mi amor, portentos
arraſtra mi amor, prodigios.

© Biblioteca Nacional de España

Otau. Porque lo mas importante
no se nos oluide, dinos,
si a caso a Iulia sacamos
deste hermoso laberinto,
donde la hemos de lleuar?
Duq. Donde? a algun jardin vezino
de su casa, porque menos
sea el escandalo, y ruido,
y este será el de Florencio,
el de Carlos, o Fabricio.
Vanse todos. Salen Lucrecia, Laura y Carlos.
Lucr. Mi señor sube, señora.
Lau. Ay de mi! *Car.* Yo estoi perdido,
que vna vez que me atreui
a verte, aya sucedido
tan mal, que harè? *Lau.* Retirarte
a aqueste retrete mio.
Car. A cielos, que juntos andan,
la ventura, y el peligro.
Entrase al retrete, y sale Carlos.
Enr. Laura? *Lau.* Señor.
Enr. Quien està aqui?
Lau. Solo està conmigo
Lucrecia. *Enr.* Salte alla fuera.
Lucr. Ay de todos! si le ha visto.
Vase Lucrecia.
Lau. En que ciega confusion
están todos mis sentidos,
mi padre llorando, ay triste!
quando Carlos escondido,
por no morir de cobarde,
a hablarle me determino,
señor, que tristeza es esta?
Tu con dolor repetido
das lagrimas a la tierra,
das a los vientos suspiros,
que es esto, señor? que tienes?
Enr. Tengo penas,
tengo vn hijo,
y cada vno para vn padre,
dos cuidados infinitos,
quando pensé que de todos
con Astolfo auia salido,
bueluo a padecer de nueuo
cuidados de padre dignos.
Lau. Que cuidados? *Enr.* Pues no basta
saber Laura, que escondido
dexame, que hablar no puedo.
Lau. A declararse conmigo
iba, y a dezir, que sabe,
que Carlos està escondido,
le bolvio a atajar el llanto,
Car. q̃ he de hazer, cielos benignos!
Enr. En fin Laura no es bastante
ver, que amor aya podido
traer en casa de su dama
vn traidor, que me ha ofendido
en la vida, y el honor.
Lau. q̃ escucho cielos? *Car.* que mi
Lau. Señor, tu honor siempre està
mas que el Sol luziente, y limpio
que nadie pudo atreuerse
a turbarle el menor viso.
Enr. No està Laura, pues Astolfo
me pone a tanto peligro.
Lau. Quien, señor? *Enr.* Astolfo, que
enamorado ha venido
a la Corte, y en su casa
le tiene Iulia escondido,
donde le han visto mil gentes,
y el Duque propio le ha visto.
Lau. Esso si, buelua mi aliento
otra vez al pecho mio.
Car. Gracias, o cielo, te doy,
que ya sin temor respiro.
Enr. Y aunq̃ es verdad, q̃ por muchos
los que le ven le han tenido,
es fuerça desengañarse
de tan ciego delatino:
y assi aquesta noche a hablar
a Iulia me determino,
y dezir, que si le quiere,
que le escuse del peligro,

© Biblioteca Nacional de España

que restar lo que se ama:
mas que fineza es delirio,
que quien quiso para el daño,
muy grosseramente quiso.
Lau. Aunque yo no te aconsejo
lo que me parece, digo,
y es, que no es, señor, razon,
que enojado, y ofendido
llegues a hablar vna dama
en cosa de amor tu mismo,
pues la vengança podra
negarte lo que has sabido,
que ay delito, que el dezirle
mas, que el hazerle es delito.
Enr. Que he de hazer, dexarlo assi?
Lau. Las mugeres nos dezimos
mas facilmente a nosotras
todo aquello que sentimos,
yo irè a visitar a Iulia,
y a dalle de todo auiso,
que no dudo que ella quiera
mas tenerle ausente viuo,
que verle presente muerto
otra vez. *Enr.* Muy bien has dicho,
ve a visitarla, y sea luego,
porque aunque ya ha anochecido,
no importa ir a aquestas horas,
que serà tiempo perdido
todo lo que se dilate,
y yo Laura irè contigo,
por estar siempre a la mira:
en tanto que yo apercibo
la silla, ponte tu el manto. *Vase.*
Car. De buena auemos salido,
como que era viuo Astolfo,
nunca Laura me auias dicho?
Lau. Porque nunca huuo ocasion.

Sale Lucrecia.

Lucr. Señor està diuertido,
agora podras salir. *Car.* A Dios.
Lau. A Dios dueño mio.
Car. De todo aquesto conuiene
ir a dar a Astolfo auiso.

Vanse todos.

Salen Porcia, y Candil.

Can. Porcia, que todo este nombre
no se como cabe en ti,
porq̃ el cuerpo es mui Christiano
para nombre tan gentil.
Por. Candil tan sin garauato
en el hazer, y el dezir,
que siendo Candil, no eres
de garauato candil.
A estas horas a esta casa
a que vienes? *Can.* Oye. *Por.* Di.
Can. Ya tu sabes, que siruiente
soy neutral como pais
de Esguizaros, pues estoy
a deuocion de cien mil.
A Carlos siruo, porque
se quiso seruir de mi
por Laura, de quien criado
por concomitancia fui.
Al Duque siruo por Iulia,
o de espia, o de adalid,
y a Iulia, porque en efeto
a Astolfo vn tiempo serui,
quando eramos desta casa
el Beltran, y yo el mastin.
Pues siendo assi, que a los quatro
seruil soy, y siendo assi,
que en siendo seruil vn hombre,
ello se dize, es ser vil.
De parte del Duque vengo
solamente a te dezir,
que es lo mismo, que dezirte,
que tengas deste jardin
la puerta abierta esta noche,
porque pretende venir
a examinar el encanto
que le dizen que anda aqui.
Por. Pues dile Candil al Duque,
que en quanto a falsear, y abrir
la puerta, que soy criada,

© Biblioteca Nacional de España

con que te digo que si.
Pero en quanto a venir, dile,
que es venir a repetir
aquel asombro, porque
desde la noche infeliz
que vimos todos a Astolfo
a la misma hora en fil
todas las demas le vemos
pasear en el jardin.
Can. Debe de cenar cañuela
en la otra vida, y assi
se passea en acabando
de cenar, a Dios, que en fin
yo cumplo con auisarte,
tu cumpliràs con abrir,
que no quiero a sus cañuelas
echarlas yo el peregil.
Iul. Porcia. *Por.* Mi señora llama.
Can. Pues yo me voy, porque aqui
no me vea, que no quiero,
pues el Duque ha de venir,
que en ningun tiempo presuma
de vernos hablar anfi
la malicia. *Por.* has dicho bien,
mas no podràs por ai
irte fin verte. *Can.* Que harè?
Por. Assi podràs. *Can.* Como anfi?
Porc. Detras desta puerta estando,
y boluiendote a salir
en passando ella. *Can.* Me place;
pero donde va, me di,
esta puerta? *Porc.* Al jardin va,
donde Astolfo ha de venir.
Can. Oye, escucha.
Entra Candil, y cierrale Porcia.
Porc. Desta suerte
oy me he de vengar de ti,
y los zelos que me has dado
con Lucrecia.
Sale Iulia.
Iul. Porcia. *Por.* Si.
Iul. Apaga essa luz, que quiero
mis tristezas diuertir
en el jardin, pues ya es hora
que estè Astolfo en el jardin.
Porc. Rehilandome las piernas
estàn de oyrtelo dezir;
como es possible que tengas
esfuerço tan varonil,
que enamorada de vn muerto
le vayas a hablar? *Iul.* En mi
no ay temor, porque ay amor.
Porc. Pues en mi, señora, si
no ay amor, porque ay temor.
mas solo aquesto me di,
son cariñosos los muertos?
Iul. Como a nadie descubri
el secreto de la mina,
todos se admiran de mi,
y quanto es agora espanto,
si se llega a descubrir,
serà risa, que assi todas
las fantasmas son en fin.
Vete Porcia, que yo quedo
bien segura en el jardin
con vn muerto, porque viuo
con el alma que le di.
Porc. La puerta cierro, dexando
entre puertas a Candil,
y voy por esotro quarto
la de essotra calle a abrir
al Duque, pero que veo,
quien en casa se entra assi
a visita a aquestas horas?
Entran Laura, y Enrique su padre.
Lau. A quien le importa venir
a estas horas Porcia amiga.
Enr. Porque no me vean a mi
en la calle, Laura, espero,
no tengo que te aduertir,
ya sabes lo que has de hazer.
Vase Enrique.
Porc. Tu eres mi señora? *Lau.* Si;
adonde està Iulia? *Porc.* No

© Biblioteca Nacional de España

te lo quisiera dezir.
Lau. Pues sin que lo digas basta,
dila que yo estoy aqui.
Por. Esso es mas dificultoso
el dezirselo yo, en fin
en el jardin entrò agora.
Lau. Pues entra tu en el jardin,
y dila que yo la espero,
que la importa mucho di.
Por. No sabes lo que alli anda,
pues quieres que yo ande alli,
Lau. Antes porque lo sé, vengo
a ver a Iulia, ay de mi!
Por. Pues si tu vienes por esso,
mejor es ver, y aduertir
por lo que vienes, señora,
entra tu, y dexame a mi.
Lau. Dizes bien, mejor sucede
que yo pude preuenir,
pues no me podrá negar,
si yo llego a verle alli,
la verdad, con que pondrè
a tantos temores fin:
yo entrarè Porcia. *Por.* Esta es
la puerta, y aunque de aqui
al cenador ay buen trecho,
Entrase Laura.
la hallaràs, voy aora a abrir
la de essotra calle al Duque,
a fè que ha de descubrir
de aqueste jardin agora
lo que ay en este jardin,
hallandose Iulia, y Porcia,
Leonelo, el Duque, y Cãdil. *Vase.*
Sale Iulia.
Iul. Flores, y estrellas, que hermosas
rayo a rayo competis,
de noche para alumbrar,
de dia para luzir,
pues sois del amor mas raro,
mudos testigos dezid,
ya que sola el temor dexa
la esfera deste jardin.
si aquel venturoso amante,
si aquel jouen infeliz,
Feuix vuestro, pues le vistes
todas morir, y viuir,
me està esperando a que haga
la seña para salir
deste sepulcro, que cubre
vna losa de jazmin,
con tan buen arte dispuesta,
que se ha engañado el Abril,
creyendo que el le engendrò
el sobrepuesto matiz,
que sobre la tierra es quadro,
y sobre el viento es pensil?
Dezidme flores si oyò
esta muda seña?
Assomase por el escutillon Astolfo.
Astol. Si,
que yo respondo por ellas,
que puesto que les debi
a estas flores alma, y voz,
bien hermoso serafin
destos jardines, por ellas
podrè hablar, podré sentir.
Iul. O nunca, señor, o nunca
las cortinas de carmin
corriera la Aurora al Sol
del pauellon de zafir,
porque nunca huuiera dia,
fuera noche para mi
todo el año, pues las sombras
son mi estacion mas feliz.
Astol. No dizen, ò dueño hermoso,
essas finezas que oì
con los descuidos que veo.
Iul. Que descuidos? *Astol.* Oye. *Iul.* Di.
Astol. Yo Iulia hermosa, por verte
vna muerte ya vencida,
tal pesar hize a mi vida,
que la dispuse a otra muerte.
No repito de que suerte

© Biblioteca Nacional de España

te vi, y te desengané,
de mi fé milagro fue,
que ya a tu deidad consagro,
porque fuesse este milagro
de tu deidad, y mi fé.
Allí a las lagrimas mias,
que pudieron obligarte,
dixiste, que a qualquier parte
del mundo me siguirias:
passan noches, passan dias,
sin que te vea llegar,
si es que pudiste olvidar
verme llorando, pedir
buelvete Iulia, a sentir,
que yo bolveré a llorar.

Iul. No importa, ay Astolfo, no,
que en pesar, que en rigor tanto
tu me repitas el llanto,
para que le acuerde yo:
oyste que el cielo dió,
vn peñasco de tan fuerte
seno, que el cristal, que vierte,
dando en vna peña, es tal,
que aparandole cristal,
luego en piedra se convierte?
Pues este, cuyos despojos,
la experiencia nos enseña,
mi pecho tuvo por peña,
quando por fuentes tus ojos;
porque si lloras enojos,
bien de mi llanto sospecho,
que en mi el mismo efeto à hecho,
para que dure inmortal,
pues tu le lloras cristal,
y es de diamante en mi pecho.

Astol. No es, pues no puede durar,
segun a mi amor parece,
pues ya el escandalo crece,
y nos le han de averiguar:
si arrepentido de dar
esta palabra se ve:
mi honor, no rezeles, que
yo la palabra te pida,
que muerto, toda mi vida
desta suerte te querré.
Por mi no ha de faltar, ni,
mi amor, por ti Iulia si,
vençate el peligro a ti,
para que le vença yo:
si en ti el afecto faltò,
en mi eterno perseuera;
quieres ver de que manera
en los dos vn fuego es?
pues persuadete, a que ves
vna antorcha, y vna hoguera?
Vn mismo fuego las prende,
arden las dos en su abismo,
y luego vn suspiro mismo,
vna apaga, y otra enciende:
que vna antorcha no defiende
lo que defendio vna hoguera;
si breue luz tu amor era,
el mio vna llama altiua,
no es mucho que el mio viua
del soplo que el tuyo muera.

Iul. El auerte dilatado
essa palabra, no ha sido
auer tu llama crecido,
ni auer la mia esfriado;
que como me ha asegurado
el ver el Duque tan quieto,
el verte a ti tan secreto,
sin que esta mina se entienda,
no he querido de mi hazienda
atropellar el efeto.

Astol. Luego el Duque no ha venido
desde aquella noche? *Iul.* No,
ni papel, ni criado yo
mas de su parte he tenido.

Salen Laura, y Candil.

Laur. El jardin he discurrido.
Can. Por todo el jardin he andado.
Laur. Y Iulia en el no he topado.
Can. Y hallar puerta dificulto.

Laur.

© Biblioteca Nacional de España

Laur. Aqui ay gente.
Can. Vn negro bulto
viene por esotro lado.
Laur. Vn hombre es este que veo,
del informarme me importa,
que pues està aqui, sabrà
de Iulia a quien buscò absorta:
quien va?
Can. Sin duda que viene
esta fantasma de ronde,
gente de paz. *Laur.* Azia donde
està Iulia? *Can.* Cierta cosa,
que esta es el alma de Astolfo,
pues que de Iulia se informa.
Laur. No respondeis?
Can. Nunca he sido
respondon a tales horas.
Laur. Oidme.
Can. Tampoco fui Oidor.
Laur. Mirad. *Can.* Ni miron, señora.
Sale por otra parte el Duque.
Duq. Ya està abierto, entrad pisando
con plantas tan temerosas,
que aun las sombras no nos sientã
con ir pisando las sombras.
Astol. Escucha Iulia. *Iul.* Que tienes,
que te turba, o alborota?
Astol. Viue Dios, que en el jardin
por vna parte, y por otra
ha entrado gente. *Iul.* Que esperas?
a aquessa mina te arroja.
Astol. Yo no me tengo de ir,
dexandote Iulia sola.
Iul. No importa que a mi me vean,
y a ti si. *Astol.* Como no importa,
si es el Duque y si pretende?
Iul. Mira. *Astol.* Nada me propongas,
que he de esperar, viue Dios,
con resolucion heroica,
cara a cara a la fortuna,
antes que te dexe, toma
por sagrado mis espaldas.
Iul. Estas ramas, y estas hojas
nos oculten, hasta ver
con que intento se ocasionan.
Laur. No me respõdeis? *Can.* Dexadme
fantasma preguntadora,
que diera yo por estar
cautiuo en Constantinopla.
Duq. A la escasa luz, que apenas
nos dà essa tremula antorcha,
veo acercarse dos vultos,
y si bien la vista informa,
son vna muger, y vn hombre;
no ay que esperar otra cosa;
del modo que està traçado,
todo al punto se disponga.
Retirad los dos a Iulia,
mientras que yo reconozca
al hombre, ya sabeis donde
la aueis de lleuar. *Leon.* Aora
assistiremosse a ti.
Duq. Solo obedeceros toca,
encanto deste jardin.
Laur. Ay de mi!
Astol. Iulia, oye, y nota.
Duq. Viue Dios, que he de saber
si eres cuerpo, o si eres sombra.
Can. Ni soy sombra, ni soy cuerpo.
Otau. Lleguemos los dos agora.
Leon. Ven tu tras nosotros.
Cogen los dos a Laura.
Laur. Cielos
piadosos. *Ota.* Ponla en la boca
vn lienço, porque no pueda
dar vozes. *Duq.* Muy bien se logra,
pues ya se lleuan a Iulia.
Astol. No lleuan.
Can. A mi me importa
escaparme. *Duq.* No podras,
aunque en el centro te escondas.
Huye Candil, y cae en la cueua.
Can. Ay que me lleuan los diablos,
o se ha errado la tramoya.

© Biblioteca Nacional de España

Duq. Valgame el cielo.
Astol. En la mina
ha caydo vna persona.
Duq. Tragóle la tierra, y puedo
distinguir mal vna boca.
Ola, traed vnas luzes,
no ay nadie que me responda?
yo irè por ella, y vendrè
a ver que es lo que me assombra.
Astol. Mira si huuiera hecho bien
en dexarte Iulia sola,
pues de aqui alguna criada,
que quiçàs entrò curiosa,
presumiendo que eras tu,
de nuestros ojos la roban,
y vn hombre ha de descubrir
la mina. *Iul.* Estoy temerosa.
Astol. Esfuerça en tanto peligro,
pues si el desengaño tocan,
bolueran por ti. *Iul.* Yo ire
donde vn retrete me esconda,
vete tu, y cierra tras ti
con essa trampa essa boca,
y al que cayò, con el ruego
haz que el secreto no rompa.
Astol. Yo no tengo de dexarte.
Iul. Pues que has de hazer?
Astol. Quando importa
poner en saluo tu vida,
pierda se la hazienda toda:
vente conmigo. *Iul.* Pordonde,
si ya los passos nos toman?
Astol. Por esta mina. *Iul.* Yo? *Astol.* Si,
mal aya accion tan medrosa,
perdona, que las desdichas
no saben de ceremonias,
Agese todo tu asseo,
tu adorno se descomponga;
ya buelue, tente, entra aprisa,
y esta violencia perdona,
Iulia, porque no ay respeto,
adonde ay peligro agora,
Entra ella primero, y el tras ella cerrando la boca con la trampa.
que yo saqué mis reliquias,
quedese abrasando Troya.
Sale por vna parte Enrique, y por otra el Duque con vna luz.
Duq. Quien va? quien es?
Enr. Yo, señor.
Duq. Pues que hazes aqui a estas horas?
Enr. Busco el prodigio que buscas,
toco el encanto que tocas.
Duq. Viste vn hombre, q̃ en la tierra
desuaneciendo la sombra,
se escondio, dexando abierta
vna gruta temerosa?
Enr. No señor, ilusion fue
quanto de Astolfo pregonas:
quien diuertirle pudiera.
Duq. Bien de la verdad me informas
ver que nadie a Iulia ampara,
quando mis gentes la roban,
y pues que ya en mi poder
està Iulia, y mi amor logra
tal engaño, y desengaño,
cante el amor la vitoria.
Vase el Duque.
Enr. Ni a Iulia, ni a Laura veo,
ni en casa quedò persona,
pues para salir de tantas
penas, de tantas congojas:
buscando a Laura (ay de mi!)
seguir al Duque me importa.
Vase.

Sale Carlos.

Car. Por presto que he venido
a auisar de quanto oy me ha sucedido
a Astolfo, aurà passado
al jardin

© Biblioteca Nacional de España

al jardin de su dama enamorado,
mas ya está en su aposento,
supuesto que ya en el ruido siento:
vos seays bien llegado.
Va a entrar, y al entrar sale Candil, y encuentranse, y bueluen los dos al tablado.
Can. Mejor fuera dezirme, mal llegado.
Car. Candil? *Can.* Señor. *Car.* De verte aqui me espanto.
Can. Tambien me espanto yo, tanto por tanto,
de entrar a este aposento.
Car. Como loco has tenido atreuimiento,
auiendo dicho yo, que en el no entràras,
ni quien estaua en el examinàras?
Can. Solo que a ora me riñas me ha faltado:
yo aunque del he salido, en el no he entrado,
porque no sé por donde aqui he venido,
y no sé como he entrado, ni he salido:
porque en aqueste instante, pena brava!
en el jardin de Iulia (ay Dios) estaba,
y con trabajo siempre, aqueste atajo;
porque al fin, no ay atajo sin trabajo,
pues la vida me cuesta la venida.
Car. Y si lo dizes costarà otra vida.
Can. Yo callarè. *Car.* Que aurá alla sucedido?
pero que ruido es este? este que ruido?
Can. A vn tiempo a las dos puertas han llamado.
Car. Qual, cielos, he de abrir! estoy turbado:
pero esta sea primero,
porque Astolfo que llame aqui no quiero,
quando ay gente de fuera.
A quanto vieres calla.
Abre Carlos la puerta donde llama Astolfo.
Can. Quien pudiera.
Salen Astolfo, y Iulia.
Astol. Carlos? *Car.* Si, que ha sucedido?
Astol. Vengo amigo mortal, vengo perdido;
algun hombre, por dicha, aqui ha passado?
Car. Si, Candil. *Astol.* Si era el, perdi vn cuidado.
Can. Y yo hallè dos. *Astol.* Agora detenerme
no puedo, que es preciso (ay Dios!) boluerme,
por si he dexado mal cerrada a caso
la mina, que a mi vida ha dado passo,

y a ver

© Biblioteca Nacional de España

y a ver si alguien me sigue,
porque a poner en cobro a Iulia obligue,
en tanto, que a inquirirlo me resuelvo.
Tened a Iulia aqui, que luego buelvo. *Vase.*
Can. Ellos para passar, solo imagino,
que esperaron, que abriera yo el camino.
Car. Pues que es esto, señora?
Iul. Carlos, desdichas mias, quien lo ignora,
que mi estrella concierta: *Llaman a la puerta.*
yo, mas mirad quien llama a aquella puerta.
Car. No os rezeleis de nada. *Ca.* Rezelaos de todo.
Esconde a Iulia, y abre adonde llamaron.
Car. Retirada
estad, quien ha llamado assi?
Entran Leonelo, y Laura cubierta con vn manto, y tapada.
Leon. Yo, Carlos, soy, con vn cuidado
que conmigo os embia
el Duque, que de vos no mas le fia;
porque auiendome dicho, que truxera
a Iulia, a quien robó, donde estuuiera
mas segura, y mejor, mientras que passa
el ruido, yo he elegido vuestra casa
entre las que nombrò, por ser soltero,
su criado, mi amigo, y Cauallero,
y mientras a buscarle me resuelvo,
tened a Iulia aqui, que luego buelvo.
Car. Oid. *Leon.* No puedo.
Entranse diziendo el verso.
Dentro por el postigo Iulia.
Iul. A Iulia dixo, cielos!
Can. Dos Iulias ay? *Lau.* En tantos desconsuelos
no puedo hablar, y aun con temor respiro.
Car. En que gran confusion, ay Dios, me miro,
a vn tiempo de dos Iulias entregado:
mudo estoy, ciego estoy. *Can.* Y endemoniado.
Car. Vna de mi amistad Astolfo fia,
otra Leonelo de la lealtad mia,
y quando con las dos assi me veo,
la vna a mis ojos solamente creo,
que es la que manifiesta su hermosura,
no la que oculta aquella nube obscura:

y vien-

© Biblioteca Nacional de España

y viendo assi a las dos, bien he creido,
que el cuerpo con la sombra me han traido:
pues si esta es Iulia, y esta se lo nombra,
este es el cuerpo, si, y esta es la sombra.
quien eres tu, que a darme temor vienes?
Descubrese Laura. Yo, Carlos, soi la que en tu casa tienes.
Car. Laura? *Lau.* Si:
si eres noble, eres amante,
socorreme en desdicha semejante,
pues debes a tu fama,
en todo trance socorrer tu dama.
Iul. Quien aquella serà? pierdo el sentido.
Lau. Por yerro de la casa me han traido
de Iulia, hablar no pude, muda estaba,
lo que has de hazer de discurrir acaba.
Car. Mal mi pena resisto;
quien en tal confusion jamas se ha visto?
si a Iulia al Duque entrego,
a Astolfo lo que el mismo me dio niego,
pues Laura, a quien yo quiero,
no la he de dar, o he de morir primero.
Iul. Que es lo que estàs pensando?
Lau. Que estàs imaginando?
Iul. Con mi esposo he venido,
con el he de boluer.
Lau. Mi amante has sido,
contigo he de librarme.
Iul. Al duque tu no puedes entregarme.
Lau. Al Duque tu no puedes ofrecerme.
Car. Viue Dios que no sé lo que he de hazerme.

Sale Astolfo.

Astol. Carlos, seguro està todo,
ninguno en el jardin anda.
Lan. Cielos, este no es mi hermano?
penas a penas se llaman.
Can. El desde esta a la otra vida
va, y viene como a su casa.
Astol. Nadie nos sigue, y pues es
la presteza de importancia,
haznos poner dos caballos,
que antes que amanezca el Alua
con Iulia he de estar en tierras
del gran Cesar de Alemania,
y Candil se ha de ir conmigo.
Can. Antes me irè noramala.
Astol. No ay noche, no, mas segura,
ven presto. *Car.* Detente, aguarda,
porque empieçan tus desdichas
en el termino, que acaban,
y ay nuenos pesares ya
en vn instante que faltas.
Lau. Como nunca me dixiste

que

© Biblioteca Nacional de España

que estaua Astolfo en tu casa?
Car. Como nunca huuo ocasion.
Astol. Pues como en dezirlo tardas?
Car. Criados del Duque al tiempo
que tu llamaste, llamaban
a otra puerta, para vn fin
con dos acciones contrarias,
fuistete, y entraron ellos
a entregarme aquesta dama,
diziendome que era Iulia,
que la truxeron robada.
No quisieron escucharme,
y sin mirarla a la cara,
me hizieron depositario
de otra Iulia duplicada,
como es possible que yo
de tan gran empeño salga?
Astol. Con darles la que te dieron,
no estàs obligado a nada,
y pues yo solo te pido
la que te entreguè, assi basta
dar a ellos la que te entregan,
llore engaños quien se engaña,
mas no los llore quien truxo
desengaños a tu casa.
Car. Bien pensaràs que con esso
todas tus desdichas paran:
yo lo harè, mas considera,
Astolfo, lo que me mandas,
pues por reseruar a Iulia
quieres que le entregue a Laura:
Descubrese Laura.
mira aora si te està bien,
que le dè al Duque tu hermana.
Astol. Caiga el cielo sobre mi,
pues ya la tierra me falta:
Laura tu aqui? *Lau.* Yo viniendo
a buscarte, hermano, en casa
de Iulia. *Car.* Que hemos de hazer,
porque ya a la puerta llaman?
Astol. Morir, antes que yo entregue
a Iulia, Carlos, ni a Laura,
que vna hermana, y otra esposa,
son dos mitades del alma,
son dos todos del honor,
y he de defender a entrambas.
Car. Que disculpa he de dar yo,
si aun la que me dan les falta,
y es añadir riesgo a riesgo
defenderlas tu en mi casa?
Astol. O quanto, Carlos, tu vida
aqui las manos me ata;
pero dime que he de hazer
en ocasion tan estraña?
Car. Dexar a Laura, en quien oy
no està la ofensa tan clara,
pues desengañado el Duque,
supuesto que no la ama,
la dexarà; y si quisiere,
por tomar de ti vengança,
ofender tu honor, entonces
miramos en su demanda.
De suerte, que en esto vamos
a viuir con esperança,
y en esotro desde luego
à morir. *Astal.* Que vn lance ay
tal, que es el menor peligro
auenturar vna hermana?
mas quando bien nos suceda,
damos termino a las ansias,
pues de agora para luego
remitimos la desgracia.
Escondese Iulia, y Astolfo.
Can. Yo estoy hecho treinta bobos
Abre Carlos la puerta y entran.
que vno solo no me falta.
Salen el Duque, y criados.
Leon. Ves, señor, ves como era
todo engaño la fantasma,
pues nadie a Iulia defiende.
Duq. De auerla traido a casa
de Carlos, que bien hiziste.
Car. Yo estoy, señor, a tus plantas.
Duq. Donde està Iulia?

© Biblioteca Nacional de España

Car. A quien le dan vna carta,
dizen que no ha de saber,
si està escrita, o està blanca.
Esta dama me entregaron,
yo pago con esta dama;
si es Iulia, o no, no lo sé,
que no osò romper mi fama
la sutil nema del manto,
que la ha cubierto la cara.
Duq. Ni yo te pregunto mas,
pues tu con esta me pagas.
Ya Iulia de tus rigores
ha llegado la vengança:
donde està el muerto fingido,
que te defiende, y te guarda?
Descubrese Laura.
Lau. Antes que hable mas tu Alteza,
sepa, señor con quien habla,
porque no soy Iulia yo.
Duq. Ay confusiones mas raras!
pues que nueuo engaño es este
Leonelo? *Leo.* Carlos te engaña,
que yo a Iulia le entregué,
a quien truje de su casa;
porque fue amigo de Astolfo,
por esconderla, y librarla,
otra muger ha supuesto.
Lau. No ha supuesto, que yo estaua
en los jardines de Iulia.
Car. Tu malicia, o tu ignorancia
te conuença, pues si dizes,
que mi amistad esso traça:
dime, si fuera amistad,
por reseruarle la dama,
Leonelo a vn amigo muerto,
no reseruarle la hermana?
Leon. Si, porque en ella no ay riesgo,
pues el Duque no la ama:
en fin yo te entregué a Iulia,
y tu la escondes, y guardas.
Pues si el la tiene escondida,
mientras tu al Duque buscabas,
guardé la puerta, y ninguno
salio. *Duq.* Pues mirad la casa.
Car. Señor yo. *Duq.* Tu turbacion
es la euidencia mas clara.
Leon. Yo entrarè a verla. *Entra.*
Car. Ay de mi!
Lau. Sin duda que a Astolfo hallan.
Can. Qual han de salir si topan
adentro con la fantasma.
Sale Enrique.
Enr. Siempre a la mira del Duque,
llena de assombros el alma
he andado, y no puedo ya
viuir sin ver lo que passa,
que tengo el alma pendiente
de vn hilo, hasta ver a Laura.
Dentro Leon. Valgame el cielo.
Duq. Que es esto?
Sale Leonelo.
Leon. Ay, señor, mi vida ampara.
Duq. Que tienes?
Leon. Iulia (ay de mi!)
està dentro desta sala.
Duq. Teniendo a Iulia escondida,
tu con essotra me engañas?
mas que os assombras?
Leon. Detente,
no entres, no entres a mirarla,
porque a su lado, señor,
està Astolfo, que la guarda.
Verdad es, que el cielo quiere
de ti, señor, ampararla,
pues aqui no puede ser
fingimiento la amenaça.
Enr. Aqui està Astolfo, que haré,
si el Duque de verle trata?
Duq. Viue Dios, que yo he de verlo,
que nada a mi me acobarda.
Car. No entres, señor, no examines
secretos que el cielo guarda.
Duq. Como no, si a mi valor
nada le admira, ni espanta.

Astol.

© Biblioteca Nacional de España

Astol. No me detengas, que ya
no ay que reparar en nada.
Detente, señor, y mira,
que soberbio al cielo agrauias.
Duq. Absorto de verte, apenas
puedo ya mouer las plantas;
que me quieres? que me quieres?
Enr. Que le cumplas la palabra
que me has dado, que es hazer
diligencias con que vaya
ya perdonado por ti.
Duq. Ya la di, y no he de quebrarla,
aunque ofendido pudiera
quexarme de injurias tantas,
como el sucesso presente
me aduierte, y me desengaña,
valgo yo mas que yo mismo.
Del suelo Astolfo leuanta;
y porque siempre que vea
tu persona, es fuerça que haga
la memoria deste caso,
en el semblante mudança,
Con Iulia casado quiero
que de mi Corte te vayas.
Car. Yo que hize por vn amigo,
ò señor, finezas tantas,
que para su amor di passo
desde mi casa a su casa,
merezca de ti perdon.
Duq. Dandole la mano a Laura.
Car. Yo que passé tantos sustos,
no quiero de nadie nada,
sino de los mosqueteros
el perdon de nuestras faltas,
para que con esto fin
demos a la gran Fantasma.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España